

L-410015

I D E A

ADVERTENCIA

DE UNA

CONSTITUCION.

Caja 125



Reg.º 1958.

CÁDIZ:

EN LA OFICINA DE LA VIUDA DE COMES,

AÑO DE 1811.

F-4193

Ayuntamiento de Madrid

ADVERTENCIA.

Movido de un sincero amor á mi patria, é inflamado del deseo de que mis conciudadanos gocen de las ventajas que puede proporcionarles una constitucion justa y equitativa; me propuse extender sobre asunto tan importantísimo las reflexiones que me parecieron convenientes, guiado solo por los principios que gobiernan á un hombre exento de miras ambiciosas. Aunque tenia hecho este trabajo con la resolucion de imprimirle ántes que se instalasen las Cortes; en aquellas circunstancias me fue imposible realizarlo por diferentes sucesos y causas que me retraxeron de mi intento, y que en parte todavia existen: pero los ciudadanos solo acreditan su zelo por los intereses de la patria cuando por estos desatienden los suyos propios, como deben hacerlo especialmente en circunstancias en que fuere conducente inculcar ciertas ideas que sino parecen adaptables á las que prevalecieren, por lo menos vayan encaminadas al fin, siempre apreciable, de ilustrar la materia que se controvierta y tal vez evitar los efectos de algun error involuntario, ó desfigurado de proposito para que no se crea que en ello hay otras miras que las convenientes á la sociedad, y á sus individuos.

Si qualquier ciudadano tiene siempre derecho de manifestar lo que crea conveniente para corregir los vicios que advirtiere en el sistema de gobierno de la nacion ó estado á que pertenece, en un tiempo en que este mismo estado ha venido al extremo de ver próxima su ruina, la qual sucederá necesariamente sino se acude con la reforma que puede evitarsela y precaverle para lo sucesivo de igual riesgo, aquel derecho llega á ser una obligacion indispensable. Hé aquí el movil del presente escrito: pues aunque se publicarán otros con planes muy sábios para remediar los innumerables males que nos rodean, ahora mas que nunca importa que se multipliquen los discursos sobre una materia de tan extraordinaria entidad y trascendencia, para que comparadas las ideas que se produzcan, pueda elegirse entre ellas lo que se considere mas útil. Además, yo me he propuesto un asunto del qual no se tratará quizá tan de intento por otros: creo que sino es el único que debía ocupar toda nuestra atencion, merece la preferencia, y que de su resolucion depende exclusivamente el bien ó el mal de la patria.

Entre nosotros, por mas que recomendemos nuestro patriotismo y nuestra imparcialidad, hay opiniones muy peligrosas, cuyo influxo es necesario impedir presentando las cosas y los hechos con toda claridad y distincion, para que el pueblo no se preocupe de principios equivocados. No falta quien diga que no puede dexarse de vivir en el estado de absoluto vasallage, ó esclavitud, porque cree, ó quiere hacer creer que es esencialmente uno de los castigos del linage humano, y no efecto inmediato de la ambicion de otros hombres: á unos se les pre-

sentan obstaculos invencibles para establecer la justa libertad é independencia, porque fingen que no son compatibles con el orden social, y con la felicidad posible de los hombres: otros bien hallados con aquel estado que degrada á la especie humana, no se acomodan á vivir sin ciertas humillaciones, porque con ellas y no de otro modo pueden lograr el objeto de sus peculiares intereses: muchos desean la reforma, pero con una contradiccion, quieren, sin embargo de ella, la primacia para todo aunque no la merezcan, y la posesion imperturbable de los que llaman sus privilegios, aunque se hayan obtenido injustamente, con detrimento notorio de los demas ciudadanos y sin que hubiese precedido la voluntad y anuencia expresa de la nacion, que es necesaria para que la concesion fuese legitima: infinitos por último (este es el mayor mal) estan prevenidos de las impresiones de nuestra educacion, en la que por diferentes medios nos hemos imbuido de máximas contrarias á los justos derechos del hombre, ya por ignorancia ó condescendencia de los encargados de nuestra enseñanza, y ya por malicia y por intereses de algunos que se han sostenido mutuamente con un pacto tácito, entendido por ellos; pero que se han cautelado de explicarse unos á otros.

Bien sé que la materia de que voy á hablar es muy árdua, no tanto por la sublimidad de su objeto, como por las opiniones, ó mas bien por las pasiones que se combaten. Pero la patria se halla en necesidad extrema, en gravísimo peligro, y todos sus hijos estan obligados, cada qual del modo que le sea posible, á trabajar sin contemplaciones y sin parcialidades, para libertarla de la total ruina que la amenaza. Por lo demas, no todos los negocios son tan difíciles, como es demasiado frecuente darles una importancia misteriosa, y suponerles una altura tan

5

intrincada que solo parezean accesibles á aquellas personas que los manejan: ni para comprehenderlos son absolutamente precisos muchos de los principios abstractos, metafísicos y no pocas veces arbitrarios, inventados ó acomodados de proposito, para que sirviendo de un velo obscuro y tupido, se vean las cosas como por enigma: si se presentasen al pueblo con sencillez, sin rodéos, sin adornos, sin figuras, en la suya natural; el pueblo comprehenderia facilmente los negocios cuyo conocimiento y decision le pertenece privativamente, y resolveria con tanto mas acierto, cuanto no le ciegan las pasiones de la ambicion y del despotismo. Por pueblo entiendo la patria, todos los ciudadanos sin exceptuar á ninguno: pobres, y ricos, sabios é ignorantes, colocados en altos, medianos é infimos. cargos y dignidades, ó simples particulares, todos forman el pueblo. Si hubiera de excluir á algunos de este augusto y soberano cuerpo, serian solamente aquellos que se desdeñasen de ser miembros de él.

Por nuestra desgracia un numero increíble de esta clase en los hechos se alimenta entre nosotros, y es la única causa de que en las ocasiones oportunísimas que se nos han presentado, apenas haya habido quien excitase con imparcialidad la idea de recobrar los derechos santos de esa misma patria, y que hayamos venido á un estado tan humillante, que ya no podriamos decir siquiera que somos la reliquia de una nacion grande, sino fuese por la constancia imponderable con que muchos de nuestros hermanos arrostran unos las duras y penosas fatigas de la guerra; otros, en medio de la mas atroz opresion, riesgos muy inminentes para fomentar á favor de la causa nacional el espíritu de los pueblos subjugados: estos el cautiverio mas aborrecible con una resignacion sin exemplo; y aquellos, en fin, las con-

tradiciones muy sostenidas y esforzadas por restituir la libertad é independencia á sus conciudadanos. Verdad es que, si poseídos de intenciones rectas desca- semos de buena fé no ser exêcrados justamente por nuestros hijos, esta misma situacion, tan funesta co- mo precaria, nos conduciría á la posesion del bien á que debemos aspirar, y que debe ser el objeto único de todos nuestros esfuerzos. Ahora no hay excusas; hasta aqui podría pretextarse que se ofrecian á la vis- ta obstáculos invencibles para corregir las numero- sas y abultadas imperfecciones del edificio de nuestra sociedad, cuyos cimientos colocados arbitrariamente en desórden, no podian renovarse sin temor de que el edificio desplomandose sobre nosotros mismos nos confundiese entre sus propias ruinas: pero ya no exis- ten esos impedimentos. Á costa de infinitas lágrimas, de innumerables víctimas, de sacrificios inmensos, y de continuados infortunios, un torrente impetuoso ha arrebatado consigo todo lo que dificultaba nuestra grande obra.

No, jamas se ha presentado para hacerla y qui- zá nunca volverá á ofrecerse una coyuntura tan fa- vorable. Parece que la Providencia interesada en nuestra causa ha estado indicandonos de continuo el plan que debiamos seguir, al paso que nos ha casti- gado en proporcion de la indiferencia, del descuido indolente, y tal vez estudiado con que hemos perdi- do ó eludido la oportunidad de concurrir por nues- tra parte con los medios que se nos presentaban de- masiadamente obvios para que se efectuase nuestra reforma. Nos quejamos de que los vicios y los de- litos se han multiplicado en nuestra edad y, aunque en todas con algo mas ó menos razon ha habido igua- les quejas, ¡oxalá que no fuese cierto! pero no hemos querido reflexionar, porque no conviene á nuestras pasiones ni á nuestros intereses, sobre su verdadera

7
causa para no vernos obligados á destruirla: hemos disimulado que no es otra que la falta de un pacto social equitativo, el qual no coadyuvaria menos á los designios sublimes de nuestra religion santa, que al logro de nuestra felicidad presente; pues aunque no se hiciese, que debe hacerse, con esta idea, precaveria necesariamente de mayor número de vicios morales que de delitos civiles, si es que puede hacerse alguna diferencia entre estos y aquellos. Es indudable que generalmente incurrimos en los excesos á medida de la facilidad que tenemos de cometerlos; y esta facilidad es lo que debe impedirse ó á lo menos disminuirse por nuestro pacto social. Para establecerle no se necesita tanto de grandes talentos é instruccion como de buena fe y de imparcialidad: los principios sobre los quales debe apoyarse serian universalmente conocidos, si, como es justo, su comunicacion y su práctica estuvieran mas en uso y mas generalizadas. Son tan perceptibles que nadie debe ignorarlos.

Si, conformandonos á ellos, sujetasemos los deseos ambiciosos, si solo tuviesemos el anhelo loable de conservarnos en el destino de simples ciudadanos, destino augusto y el mas apreciable de todos, si no se le usurpasen sus derechos imprescriptibles, bien podria afirmarse con toda seguridad que en lo esencial no se hallaria la menor contradiccion para convenir en un pacto social justo. Con él evitariamos los vicios y los delitos cuyo acrecentamiento lloramos, y se desterraria, ó á lo menos se amortiguaria la ambicion, esa hidra devoradora de la sociedad, que valiendose de las pasiones exáltadas de unos, y de la debilidad é inexperiencia de otros: de la hipocresia mas bien estudiada de estos; del disfraz de zelo patriótico, y aun de mentida piedad en aquellos, se esfuerza tenazmente en persuadir que no conviene dexar á los hombres en el goce de sus derechos por-

que los usarian mal, y con perjuicio de ellos mismos se repetirían la insubordinacion de los pueblos, los tumultos y la confusion. Pero es muy extraño que los autores y los sectarios de esta doctrina no encuentran medios para evitar los males que presagian establecida una constitucion equitativa, y les sobran recursos para sostener la que se forme con injusticia, con usurpacion de los derechos sagrados de los hombres. Ellos quieren que se viva tranquilamente, sin zozobra, sin inquietudes debaxo de un edificio enorme levantado sobre el feble cimiento de la arena, y que se tema la ruina del construido sobre la base de rocas inmutables: ó pretenden persuadir que se les ha concedido exclusivamente la ciencia y el dón de gobierno con el destino de mandar á los pueblos, y que á estos solo se les ha dexado en herencia perpetua el funesto é irredimible de obedecer ciegamente á los que tengan mas audacia para declararse señores suyos, empleando si les conviene á su arrojado intento los documentos mas venerandos.

Por esto se repiten al pueblo los epítetos humillantes de necio (se ha cuidado mucho de que no se instruya), inconstante, voluble; que condena hoy al que bendixo y colmó ayer de aplausos: y en comprobacion de estos dictérios, queriendo justificarlos, se acumula una infinidad de exemplos. Pero seamos imparciales: ¿en cuántas ocasiones ha procedido espontaneamente el pueblo con aquella contradicion? ¿Se le ha propuesto alguna vez la verdad desnuda, sin que la perversidad hay a tenido juego, y ha observado la conducta con que tanto se le deshonra? ¿Le han presentado lo blanco y lo negro con toda la realidad de sus colores, y ha decidido que es negro lo blanco y lo blanco negro? Si se exterminasen los malvados, que solo puede hacerse, si es posible que se haga, con una constitucion justa, no padecerian los pueblos esas con-

vulsiones tan temibles, cuyo resultado ha sido, estando en otra parte la causa real de ellas, perpetuar su opresion y aherrojarse con grillos cada vez mas pesados. Cítese un solo hecho en que el pueblo, obrando injustamente sin motivo suficiente, se haya tumultuado por sí mismo. Un exemplar de que no puede dudarse sin delinquir, y que vale por todos los demas que podrian alegarse, nos dice que el tumulto injusto del pueblo fue promovido por malévolos que le presentaron como criminal á la misma inocencia: y otro en razon contraria tenemos muy reciente. La conmocion general de la nacion española en ámbos mundos oponiéndose, á costa de su sangre y de otros grandes sacrificios, á los designios de la usurpacion mas escandalosa, es una prueba incontestable de que solo viendo la fealdad de los delitos con todas las señales que los caracterizan, es quando los pueblos se tumultúan por su propio impulso: todos los nuestros se levantaron á un mismo tiempo sin que los unos pudiesen tener noticia de la determinacion de los otros. Y ¿para esta conmocion universal habia en medio del pueblo español mas agentes secretos que los destinados por la perfidia para tiranizarle? Mas: ¿entre estos agentes se ha hallado ó reconocido alguno que neciamente no se desdénase de pertenecer á la excelsa corporacion del pueblo?

Los pueblos tienen idea (¡pluguiera á Dios que fuese equivocada!) de que en los diferentes ramos de su administracion y gobierno hay crímenes tolerados, quando no esten protegidos: han visto prosperar á los que no solian ser de la mejor conducta ni estaban adornados de otras cualidades que los recomendasen, al paso que yacía en la miseria y en el desprecio una multitud de individuos beneméritos: que generalmente gozaba favor el poderoso aunque fuese criminal, al mismo tiempo que se vilipendiaba con el

abatimiento y con la indiferencia al desvalido virtuoso. Estas injusticias continuadas constantemente llenan la medida del sufrimiento: los pueblos se exácerban y se siguen los desórdenes, los cuales se exágeran y se abultan hasta lo sumo; pero se callan con criminal y cauteloso cuidado, se ocultan y aun se coonestan los innumerables delitos que los han motivado: se castiga inexôrablemente al que cometió aquellos, y se disimula, y aun, lo que es insulto mas irritante á la santidad de la justicia, se premia al que siendo autor de estos, es la verdadera y única causa de unos y otros. ¿Hay equidad en esta conducta observada constantemente y acreditada con continuos y repetidos hechos? Pues no es conducta del pueblo. El pueblo se tumultúa algunas veces, es cierto; pero quando no interviene agente extraño con miras particulares, todos sus movimientos espontaneos siempre son efecto del impulso que la misma naturaleza presta á los hombres para desechár de sí la carga que los agobia: no se les da el consuelo de oírlos y satisfacerlos en sus quejas con candor y con imparcialidad como es debido; pero con tiranía horrible se quiere que sufran enmudecidos el azote que los atormenta, y se les priva del derecho y hasta del desahogo natural de quejarse. Así, necesariamente debe seguirse la explosion.

Si hubiese idéas sanas, no se ocultaria al pueblo el manejo de los negocios que no deben tener otro objeto que el de su felicidad, porque el conocimiento de ellos le compete esencialmente; se le harian entender el zelo y la solicitud con que los encargados de la administracion pública, pues para esto los sostiene y distingue, usan de la autoridad que les ha confiado esmerandose en proporcionarle todos los beneficios y alivios posibles, para que no se extrañasen, por exemplo, los tiempos de carestía y escasez, y los

recargos de las contribuciones á que pueden obligar las circunstancias. Si el pueblo viera, á lo menos, ya que no tenga parte en las gracias y en las mercedes especiales porque no pueden ni deben generalizarse, que los gravámenes se repartiesen relativamente entre todos sus individuos con igualdad rigurosa, y que su resultado tuviese puntualmente el destino que motiva la contribucion, además de que esta sería por todos respectos mas cuantiosa, y mas suave y llevadera la carga, el pueblo la soportaria sin quejarse, porque tendria á la vista la justificacion y el zelo del gobierno, calidades que deben acreditársele en todo tiempo. Pero, ¿qué ha de juzgar el pueblo del proceder tan misterioso y sombrío, y de la arbitrariedad con que se han manejado sus mas apreciables intereses? ¿Quándo no parece sino que los depositarios de su potestad, en vez de darla el uso para el qual solamente pudo concedérseles, no han tratado de otra cosa que de hacerse opulentos y dominantes con la autoridad y con los bienes que no son suyos, usurpandolos de mil maneras al pueblo que exclusivamente es su único y verdadero dueño?

Veamos una vez á los pueblos en la justa posesion de sus derechos: entonces podrá decirse con certidumbre si sabe usar de ellos: si abusa de su libertad é independencia; porque todo lo que se ha dicho en contrario es haber hablado sin exemplos verdaderos. Antes de decidirse por aquella opinion, sus secuaces debieron y deben exâminar muy cuidadosamente y con absoluta imparcialidad la forma, los principios y las idéas positivas con que han sido constituidas las naciones. Si la española, como todas las demas, no hubiese sido dotada por la naturaleza de los derechos de libertad é independencia, la harian digna de ellas su rectitud característica, su herois-

mo, su resignacion y su constancia en los infortunios. Solo puede asegurar estos derechos con una constitucion apoyada sobre el principio inmutable que hemos insinuado: no querer para otro lo que no se quiere para sí; que equivale á querer (segun el orden de justicia que dicta la sana razon) para otros que se hallan en circunstancias inferiores, lo que querrian para sí, hallándose en las mismas, aquellos que las disfrutan mas ventajosas.

Constituido baxo de estos principios, no hay que recelar de que el pueblo español, que por su temperamento y por su educacion es moderado, reflexivo y justo, degrade su dignidad con excesos tumultuarios ni de insubordinacion; estos vicios han de desaparecer para siempre de entre nosotros, porque nuestra constitucion, no solo debe tratar de corregirlos, sino principalmente de destruir de raiz las causas que los fomentan, y sin las cuales no los habria: la arbitrariedad, la desigualdad injusta en los gravámenes y en las utilidades de la sociedad. La constitucion no ha de ser un depósito tan recondito, cuya inteligencia sea privilegio de ciertas clases: pues que todos los ciudadanos han de estar obligados á observarla y han de tener el derecho de reclamar su observancia, deberá contener preceptos claros, precisos y terminantes para que todos se instruyan en ella. A este fin debe enseñarse á los niños con no menor solicitud que el catecismo: el objeto de su doctrina ha de ser el mismo que el de la de este: cimentar practicamente en nuestras acciones políticas y civiles el verdadero amor recíproco, tal como nos le prescribe nuestra santa religion.

Los pretendidos despreocupados del día motejen como quieran esta máxima si juzgan que debería explicarse de un modo diferente; pues yo, exento de las preocupaciones que ellos tienen y repugnan co-

nocer, y de otras demasiado comunes; independiente de sistemas, y libre de todo espíritu de parcialidad y de ambicion, no seguiré en esta idea otra senda que la que muestran los documentos, las luces purísimas é invariables de la religion de mi patria: esta tampoco debe tener ni necesita, para lograr su felicidad política, de otro norte. Segun él no puede haber sino una sola constitucion buena; la que con imparcialidad restituya á los hombres que han de estar sometidos á ella sus derechos naturales bajo reglas de justicia y de utilidades reciprocas. Sin embargo, aunque se haga con la mas rigorosa equidad, será imperfecta la constitucion que no evite su decadencia: si se dexa algun resquicio por donde pueda minarse, en breve tiempo se vería á lo menos el principio de su destruccion, y con cautela graduada se irian renovando los dias exécrables de la esclavitud. Volvamos los ojos á lo que dicen que era nuestra constitucion, y que muchos se han empeñado en probar que era muy buena: verdad es que cuanto las cosas se separan de su origen, otro tanto van perdiendo de su virtud y de su fuerza. Por esto mismo nuestra constitucion debe ser siempre nueva: la nacion, en uso y en accion no interrumpida, constante y perpetua de sus derechos soberanos, velando sin cesar sobre su inviolable existencia, debe estar creandola continuamente, en cada momento para mantenerla siempre en robustez varonil; no sea que otro tirano venga á decir á nuestros hijos que es vieja, como el de la edad presente, con la audacia mas insultante, nos lo ha dicho á nosotros de nuestra monarquía.

Las reglas de la constitucion deben ser tan firmes y permanentes que no desdigan del origen eterno é inmutable de donde dimanar. Solo debe contener las que, conforme á este, sean inalterables. Las

demás sus subalternas no pertenecen á un depósito tan excelso. Promúlguese leyes, establézcanse reglamentos que partiendo inmediatamente de la constitucion, concurren á su mas exácta observancia, y á hacer prosperar todos los diferentes ramos de la administracion pública: mejórense y refórmense estos reglamentos y estas leyes segun los tiempos y las circunstancias, si conviniere para lograr mas fácilmente tan altos fines; pero que jamas se llegue al santuario de la constitucion. La estructura, el enlace de las partes que deben componerla son de tal índole, y de tal delicadeza y perfecta conformidad, que es de temer que se siga la ruina de todo el edificio al conato solo de remover la mas mínima de ellas. No olvidemos, por fin, que estamos estrechamente obligados á evitar á nuestros hermanos todo lo que en las diferentes sendas de la vida civil y política puede hacerles declinar de sus deberes: impidamos, pues, en cuanto alcance la prevision humana, la facilidad y hasta la posibilidad de delinquir, estableciendo una constitucion que obligue con fuerza suave, pero firme é irresistible, á que los hombres sean buenos, y escusarémos la funesta ocupacion, propia solo del imperio de los tiranos, de excogitar penas para delitos de los cuales son ellos mismos los verdaderos causantes.

He aquí todo el plan y el objeto de mi idéa. Un genio ilustrado presentaria sobre esta materia grandiosos discursos muy extensos y muy amenos, adornados con todas las galas de la elocuencia: pero yo creo que en las circunstancias del dia se necesita menos de una obra semejante, que de un prontuario de cuanto podria decirse en ella. El pueblo, que debe conocer sus derechos, no tiene la práctica conveniente para extractar y coordinar las reglas que podrian indicársele en un escrito prolixo y esmerado:

en la colocacion de estas reglas una mano astuta puede omitir, introducir ó invertir algunas con enorme perjuicio del pueblo, sin que este lo conozca, ó sin que tenga arbitrio para enmendarlo cuando llegue á conocerlo; por esto me he decidido á ofrecérselas en muestra para que puedan servir de pauta ó borrador en que se quite, añada ó corrija lo que conviniere. No tengo la vana presuncion de haber atinado en este plan; pero sé que tambien los yerros, cuando se quiere de buena fe enmendarlos, son frecuentemente causa de grandes é importantísimos aciertos: en vez de emplearse en conseguir estos, no faltará quien tome la fácil ocupacion de menospreciar, y aun ridiculizar mi trabajo. Yo solo pido á los imparciales amantes del bien público, que antes de fixar su opinion, observen y mediten sobre las circunstancias de los que se empeñan en desacreditar este papel, y así conocerán cuales pueden ser sus fines: los míos, todo mi anhelo y toda mi ambicion se dirigen á que mi patria sea feliz: quiero, porque tengo la accion y la libertad de quererlo, que se la guarden perpetuamente sus derechos, que son tan bien los míos como de cada uno de mis conciudadanos. Si alguno sabe ó encuentra un medio mas sencillo, mas fácil y mas eficaz para conseguirlo, yo seré el primero que le manifieste sinceramente mi adhesion y mi reconocimiento. Entre tanto mi voto como ciudadano, y mi opinion como un amante de los derechos del hombre están reducidos á la idea que extenderé despues de las siguientes:

REFLEXIONES.

Por una nacion, ó llaméscela monarquía ó república, no entendemos otra cosa que un indefinido número de personas que se han congregado en deter-

minada extension de territorio, continuo ó interrumpido, para vivir unidos con dependencia recíproca conforme á los pactos en que hubieren concordado.

Quando se supone á los hombres en este estado, no puede considerárseles segun el que actualmente tienen en las repúblicas y monarquías, sino como que, independientes entre sí hasta la época de su congregacion, se unieron con el deseo natural de socorrerse recíprocamente en sus necesidades, y de afianzar su seguridad personal, y la posesion pacífica de sus propiedades contra la agresion extraña ó de individuos de su misma corporacion.

Si los hombres no aspirasen naturalmente á gozar de estas ventajas que, por el fatal influxo de sus pasiones, no pueden tener viviendo independientes unos de otros, y por una resolucion simultánea conviniesen en desprenderse de los vínculos con que estubiesen congregados, quedaria disuelto el contrato social, y no habria otro gobierno ni otras leyes que las que cada cual quisiese imponerse á sí mismo. La union interior, pues, de las naciones es efecto de la voluntad de los individuos que las componen, porque antes de su pacto social no hay ni puede haber otra autoridad civil ó política que la suya, y todas las demas de esta clase que reconocemos proceden de ella.

Es inconcebible, porque repugna no solo al derecho sino al deseo natural de todos los hombres, que haya alguno que estando, como debe estar para que sus contratos sean legitimos, en uso absoluto de su libertad é independencia, y no siendo sorprendido ó no abusandose de su candor y sencillez, consienta en pactos que no establezcan para él, con relacion á los demas contratantes, igualdad de gravámenes y beneficios proporcionada á lo oneroso á que se sujete y á lo util que pueda traerle su asociacion: en que haya quien, á presencia de la ley, presuma ser de mejor condicion

como individuo de la sociedad, en cuyo establecimiento todos los que concurren son esencialmente iguales y necesarios, tanto el que, en otro orden, se tenga por de infima clase, como el de la mas elevada: ó en que se declaren exenciones de gravámenes y goces de utilidades ó de distinciones para individuos particulares de su misma sociedad, de consiguiente no comunes ó á los cuales no tengan igual acceso los demas, contra los principios sagrados de equidad y de justicia que deben servir de base inalterable á semejantes contratos.

Pero ni para celebrar estos, ni para apoyar las máximas expresadas pueden ni deben absolutamente servirnos de regla ni de norma los pactos que se hayan convenido interviniendo el influxo de quien haya sido árbitro en la distribucion de dones y de castigos, porque el temor á estos y el alhago de aquellos ha impedido que los concurrentes á semejantes contratos manifestasen y sostubiesen su opinion con firmeza y constancia: ó se ha procurado que concurriesen sugetos, en gran parte débiles, egoistas interesados solamente en sus peculiares acrecentamientos, y otros que, si por fortuna no agregaban los mismos vicios, eran incapaces de conocer la importancia sublime de su encargo ni las funestisimas resultas de su representacion nula ó, mas propiamente, de comparsa.

Las razones con que se pretende cohonestar la cesion que han hecho los hombres, ó mas bien la usurpacion que se ha hecho á los hombres de sus derechos, presentando como un argumento ineluctable, no pocas veces con profanacion de documentos venerandos, la obediencia y sumision que han jurado á los pactos convenidos, no tienen mas fuerza ni merecen mas aprobacion que las que damos á la invasion alevosa y fementida de un enemigo insidioso y rapaz en una nacion independiente, pacifica é inerm.

que habia abandonado la conservacion de sus derechos en la justicia indisputable con quedebe poseerlos, y en la fé con que aquel fingidamente habia prometido no ofenderla.

El unico medio de justificar la posesion del dominio ó mando, de cualquier modo que haya sido adquirido, sobre una nacion es asegurarla y á sus individuos los derechos que les son imprescriptibles. Un procedimiento semejante en quien tubiese aquel mando ó dominio probaria que su adquisicion, intentada ó admitida, tubo por objeto exercer un acto sublime de justicia: del propio modo que la conducta contraria demostraria un vicio escandaloso, opuesto á aquella virtud cardinal, la perpetracion de la mas enorme é imperdonable iniquidad.

Asi como debe ser nula en el mismo hecho toda convencion ó contrata celebrada con detrimento de uno de los contratantes aunque la parte perjudicada no le hubiere reconocido, y no subsanan esta nulidad las formulas mas bien adornadas con todo el colorido de justicia; del mismo modo el pacto social aunque esté consentido por una nacion es injusto é inválido si al tiempo de celebrarle se la han ocultado sus derechos y de consiguiente se la han defraudado.

De la manera que el poseedor de un mayorazgo, cuyo fundador no le dexó mas que el usufruto, no puede enagenarle; asi tampoco el hombre tiene facultad para ceder sus derechos naturales ni para consentir en que se le defrauden por que se le han dado en usufruto y debe dexarlos en su debida accion al que despues de él há de ocupar su lugar. La naturaleza los concedió en comun al linage humano, no á esta ni á la otra determinada generacion.

El precepto natural que veda al hombre perjudicarse á sí mismo, parece aun mas estrecho y rigoroso quando prohibe dañar á sus semejantes. Asi, aunque se quisiese suponer á una generacion la potestad de

abandonar sus derechos, no la tiene para cederlos en nombre de las que la han de seguir, no menos libres é independientes. Semejante cesion sería un absurdo porque estas, sin existir, no pueden haber autorizado á la nacion contratante; y un crimen horrendo de usurpacion irrisarcible, porque rarísima vez y solo á costa de innumerables y repetidos sacrificios pueden los hombres recobrar sus derechos.

No estando, pues, autorizada una generacion para obligar á las que la sucedan á la observancia de pactos contrarios á sus derechos; cualquiera nacion que reconozca esta nulidad tiene accion para enmendarla, pero debe hacerlo de un modo conveniente á la santidad de un objeto tan excelso, en terminos que las generaciones futuras no tengan que reprobar en sus operaciones esenciales ni accesorias, ni que meditar sobre la necesidad y el modo de otra variacion: la qual sería solamente reprobable é injusta si en la constitucion establecida hubiesen quedado salvos y expeditos los derechos sagrados del hombre.

Con ideas igualmente exécrables aunque distintas suele darse á estos una importancia extraordinaria, porque no se quiere hallar el justo equilibrio que la providencia divina les ha señalado. La impiedad, á su antojo, fomentando los extravios del entendimiento humano y los excesos mas perjudiciales á la sociedad, pretende que los derechos del hombre no deben tener limite alguno, esa ley sagrada que procede del mismo origen que ellos y que por tanto debe observarse con igual exâctitud: y la ambicion y el despotismo suponen la necesidad absoluta de deprimirlos hasta el horrible extremo de que sean ignorados, porque de este modo es menos dificultoso perpetuar á los hombre la dura cadena de la esclavitud. Por eso debe advertirse que la subordinacion de los hombres á las leyes de una asociacion justamente establecida no es incom-

patible con el conocimiento y el uso de sus derechos; del mismo modo que el uso y el conocimiento de estos no se oponen á las leyes equitativas y prudentes de la sociedad ni á la permanente existencia de esta. El hombre se sujeta á ciertos gravámenes porque en la sociedad logra beneficios de que no disfrutaría separado de ella; y el derecho natural le impele á proporcionarse estos bienes.

Así, por exemplo, un artesano, un criado un jornalero no perjudican á sus derechos naturales ni son inferiores en el orden social por cumplir el contrato que hayan hecho con el hacendado, con el pudiente, porque estos, reciprocamente con igualdad relativa, se hacen dependientes de aquellos obligandose por su parte á cumplirles lo estipulado. Unos y otros convienen en este pacto parcial por utilidad propia, en uso de la libertad y del deseo que la naturaleza les há dado de procurarse todo lo que les sea útil y deleitable sin perjuicio suyo y sin el de sus semejantes; con cuyo precepto natural están justamente modificada la libertad y refrenado el deseo del hombre en todo lo vicioso.

Hasta ahora ningun dueño de grandes ó pequeñas posesiones las ha mantenido íntegras y florecientes por muchos años, ni ha sacado de ellas las utilidades que podría esperar, si las ha abandonado al cuidado de administradores mercenarios y ha sido *anico* en prefixarles las reglas á que deban sujetarse, y en cesar de continuo su observancia. De tiempo en tiempo tendrá alguno que, sin descuidar por eso de sus peculiares intereses sea bastante exácto y celoso del aumento y prosperidad de las posesiones que se le hayan confiado; pero al fin estas (que por lo general, si su amo las descuida, llegan á ser propiedad de los mismos administradores) pasando de mano en mano, se pierden ó deterioran, en vez de conservar el brillo y de adquirir las mejoras que lograrían baxo de la direccion

inmediata de su dueño; el qual no puede en conciencia excusarse de tomarla á su cargo, mayormente si reside en medio de sus mismas posesiones y está obligado á transmitir las sin menoscabo á su sucesor.

La propiedad única, como que ella envuelve todas las demas, de una nacion es la ley que afianza á esta su independencia, su soberanía y su tranquilidad con la justa libertad y la seguridad de las personas y bienes de los individuos que la componen. Una nacion, pues, no tiene autoridad para dispensarse, aunque sea á expensas de las mas grandes fatigas y desvelos, del cuidado que se necesita para mantener ilesa é inviolable su continuacion que debe ser el baluarte inexpugnable en que se custodien sus derechos sagrados, y en donde se defiendan de las asechanzas de sus innumerables ocultos enemigos; porque si se abandona, si no esta en continua alerta, si omite la mas solícita vigilancia, se la usurpara indefectiblemente aquel inapreciable tesoro, que no es suyo para poder disponer de él, que solo se la ha dado en usufruto, y que debe dexarle á las generaciones que la sucedan en el estado de todo su valor. La naturaleza le concedió en comun al linage humano, y la ultima generacion tendrá el mismo derecho á poseerle en igual estado de firmeza que todas las demas que la hubieren precedido. (*)

(*) Siempre he llevado la maxima de que no se debe ni hay necesidad de herir determinadamente á cuerpo ni á individuo alguno para expresar una opinion particular sobre cualquier asunto. No falto á esta maxima en dar por sentado como lo doy, que todos, todos cual mas cual menos, hemos sido cansantes de las desgracias que nos affigen, porque todos debimos reunirnos en su tiempo, de buena fé, sin miras particulares, para clamar contra los abusos enormes que nos han traido tantos infortunios, y exigir con firmeza que se nos guardasen nuestros derechos. Acaso muchos de los que damos ahora mayor importancia á estos, fuimos quienes, arrastrados de nuestras pasiones, de nuestras conexiones, y de nuestros

intereses particulares, contribuimos mas á invalidar esos mismos derechos con gestiones y manejos reprobables que nos esforzabamos á cohonestar presentando por exemplo la conducta del vecino, y creyendo evitar asi la censura que se haria de nosotros, y acallar los gritos y las amargas reconvencciones de nuestra conciencia. Pero ya desperdiciamos ese tiempo: padecemos el mal que presagiabamos. Mudemos, pues, de conducta diciendo sin contemplaciones ni miramientos todo lo que nos parezca conducente á desarraigar la causa del mal; no debemos contentarnos con amortiguarla, porque en breve reviviria para producir los mismos efectos, á los cuales se seguirian iguales ó mayores estragos que los que hemos visto.

Habrá quien malicie que me propongo infundir desconfianza de la reunion de las Cortes decretada por el gobierno: estoi mui distante de un proyecto tan criminal: hace algunos años que la he considerado (infinitos han sido de igual opinion) como el único asidero para no derrocarnos desde el precipicio en que con punible indolencia hemos estado tanto tiempo, y cuyo borde hemos tocado ya; pero tambien he creido, y lo creo ahora, que una corporacion tan numerosa y tan reconcentrada, tenga la forma que tuviere, impediria que en lo sucesivo lograsemos las ventajas y utilidades que estamos obligados   procurar y que debemos prometernos de nuestra asociacion. Para probar este aserto no necesitamos de acudir   la historia, ni de consultar   nuestra misma experiencia: examinemos ingenuamente, con deseo sincero de hallar la verdad, nuestras mismas pasiones, y ellas nos avisarán de que nuestros mas firmes propósitos en el estado de simples ciudadanos no son fadores bastantes de la conducta que observariamos constituidos en autoridad, no hallandose esta refrenada por una fuerza inflexible.

Si tal debe ser, pues, la desconfianza de nosotros mismos,   nos atrever mos   salir garantes, no quiero decir que de todos, de que los que compongan la tercera parte de los que se elijan ahora y en lo sucesivo para comision tan sublime y delicada, serán tan desprendidos y desapasionados que de nada cuiden menos que de sus intereses,   de los de otros que no formen la totalidad de la nacion?   tan incorruptibles que el soborno, en sus diferentes especies, no pueda tener entrada en ellos?   de firmeza tan hero ca que

sean inmutables al terror, despreciando, si conviene á la patria, su propia existencia? y finalmente, ¿de una prevision tan sagaz que sepan eludir las tortuosas y repetidas tentativas de políticos muy astutos, que con pertinaz teson conspirarán á restablecer el cetro férreo del despotismo para blasfemar de nuevo que solo deben dar cuenta á Dios y á sus conciencias del uso de la autoridad que se hubieren atribuido, queriendo persuadir así á los incautos que no procede inmediatamente de los mismos á quienes tienen la osadia de decirselo, é impedir que estos vislumbren que son los que en la tierra tienen el derecho imprescindible de pedirles, como á delegados suyos, razon de su conducta?

Creo que si las Cortes forman la constitución que nos es debida y celan que se vaya poniendo en práctica segun las circunstancias lo permiten, harán cuanto debemos prometernos, porque hecho este trabajo todo lo demas es camino llano y trillado. De la constitucion, que reanimará en todos los españoles el amor mas verdadero á su heroica patria y un aborrecimiento implacable á todo el que pretenda oprimirla, debe partir la fuerza que necesitamos para deshacernos de nuestros enemigos: ella hará que reinen la disciplina, la subordinacion, la energia, la actividad, la constancia y el sufrimiento en nuestros ejércitos y el surtido, segun lo permita nuestra situacion, de cuanto se necesita en ellos: la fidelidad, la exáctitud y el esmero en el soldado y en el gefe: ella, apoyada sobre el trono de la justicia, allanará todos los obstaculos, y fixará la tranquilidad y el reposo de la nacion y la armonia entre sus individuos: el órden, la obediencia, el respeto y el amor reciproco entre los que manden y los que deben obedecer: con ella seriamos libres hasta en medio de la opresion que causa la existencia de ejércitos enemigos entre nosotros, y á pesar de la insolente audacia que nos lo ha anunciado como una felicidad: pero sin constitucion, sin una constitucion justa y equitativa (¡Santo Dios! ¡qué idéa tan funesta y humillante!) aun vencidos nuestros enemigos y arrojados de nuestro suelo consagrado con la sangre preciosa de tantos mártires de la religion y de la patria, en medio de las mas grandes victorias seriamos esclavos, y esclavos tanto mas envilecidos y despreciables, cuanto que solo habriamos trabajado para nuevos opresores que recogerían exclusivamente el fruto de nuestra sangre prodigada, y que se prodigaría despues á su anto-

jo para perpetuar nuestra esclavitud, como consecuencia precisa de todo gobierno arbitrario que, si alguna vez considera los intereses de los individuos del estado como dignos de su atencion, nunca los antepone á los suyos particulares, especialmente si cree que en ello se perjudica al ejercicio de un poder absoluto, aunque cometiendo los actos mas escandalosos de injusticia.

..... Aunque se haga con la mas rigurosa equidad, será imperfecta la constitucion que no evite su decadencia.

DE LA SOBERANÍA Y UNIDAD POLÍTICA Y RELIGIOSA DE LA NACIÓN.

La nación española es libre, independiente y soberana única de sí misma: como tal posee en toda su plenitud, con exclusion absoluta de toda otra humana autoridad, los poderes constitutivo, legislativo, ejecutivo y judiciario. Los individuos que componen esta misma nación, reasumiendo su potestad y usando de sus derechos imprescriptibles, se reúnen espontaneamente en sociedad baxo de estos principios: declaran que en esta expresion excelsa de su voluntad libre é independiente son todos, sin diferencia alguna, absolutamente libres, iguales, independientes y necesarios: establecen la absoluta indivisibilidad de su asociacion universal y soberana; del señorío y dominio de esta propia asociacion, á la qual son anexos é inseparables, y del territorio que poseen y ocupan: y decretan que no consentirán en la desmembracion, enagenacion, cesion ó usurpacion de este en grande ni en pequeña parte. (*)

Asi como no puede haber mas que una constitucion buena, tampoco hay sino una verdadera Religion. La nación española profesará perpetuamente la Religion católica apostólica romana: prohíbe á todos y á cada uno de sus individuos el exercicio público ó privado de cualquiera otra religion: se obliga solemnemente á promover siempre con el mayor conato su exáltacion, y á proveer con liberalidad y magnificencia de todo lo necesario para que el culto divino se exerza, en quanto es posible á los hombres, con la magestad y esplendor que solo competen á la eterna santidad de su objeto inefable, y para que los ministros de la Religion gocen de una subsistencia digna de su destino sagrado, correspondiente y proporcionada á sus diferentes gerarquías.

No puede consentir la nación en la perpetuidad de la constitucion que se la presente, no obstante que convenga ponerse y se ponga en práctica, sin que primero la exâmine, delibere sobre ella y la apruebe y promulgue solemnemente

(*) Seria importuno explicar lo que se quiere decir por nación, individuos y territorio españoles, porque nadie dudará de que se entienden todos los naturales ó connaturalizados legítimamente en España, y el territorio que esta comprehendia á principio del año de 1808.

porque de otro modo podría perjudicarse á sus derechos, de que solo es usufructuaria: la constitucion es una ley, la primera, la fundamental que debe ser el origen invariable, y servir de base eterna á todas las demas que se establezcan: y es indispensable que cualquiera ley, ya sea general á toda la sociedad, ó ya especial ó particular con respecto á cuerpos ó individuos integrantes de ella, para que sea justamente establecida y debidamente observada, se exâmine y apruebe por la nacion misma, esto es por todos los ciudadanos que deben no solo obedecerla, sino jurar que la obedecerán religiosamente.

El objeto, así de la constitucion como de las leyes, no ha de ser otro que hacer virtuosos á los ciudadanos: y sería un contraste muy notable y aun escandaloso que concurriesen al establecimiento de las leyes los que con su conducta desmintiesen una ocupacion tan excelsa y sagrada. Serán, pues, excluidos del derecho colegislativo y no tendrán voto en la sancion de las leyes aquellos ciudadanos que fuesen omisos en el cumplimiento de los santos deberes de padres de familia: los que se ocupan en trato y mantijos ilícitos: los que, sean de la clase que fuesen, disipan el tiempo en el ocio y en otros vicios sin dar lugar á ningun género de ocupacion competente que los haga dignos de participar del fruto de las tareas de sus conciudadanos: los tramposos y estafadores que viven con el fraude y el engaño: los adeudados por causa de su vida criminal, ociosa, indolente ó desarreglada: los que no son puntuales y fieles en cumplir sus empeños y contratos: los deudores al erario ó fondos públicos por usurpacion, defraudacion, malversacion ó infidencia en su manejo: los fallidos que habiendo hecho concurso de acreedores no justifiquen debidamente que la quiebra no ha sido maliciosa ni efecto de desarreglo en su porte ó en sus negocios: los que, precedida la probanza legal, se hallaren sentenciados por delitos que infieren ignominia: y sobre todo, los que estuvieren sindicados de desafecto á la constitucion establecida baxo los principios de equidad y de justicia ó, lo que es igual, de ser enemigos de la soberanía, libertad é independencia de su patria.

Siendo la nacion esencialmente soberana de sí misma, no puede, sin perder su existencia, desprenderse de este atributo. Declara, pues, que debe estar y estará constantemente en accion permanente y perpetua de la potestad conexa á su soberanía, y que solo delegará la parte de ella cuyo exerci-

cio la fuere incompatible, porque de otro modo se daña irreparable sus derechos, que lo son igualmente de las generaciones futuras y á las cuales tiene obligacion de transmitirlos en toda su fuerza y vigor. La nacion se reserva exclusivamente el ejercicio del poder, ó de los poderes constitutivo y legislativo (*) coexistentes con su soberania.

El poder ejecutivo es parte subalterna como procedente del poder constitutivo y legislativo, y su ejercicio incompatible á la nacion, la qual de consiguiente debe delegarle y le delega perpetuamente en toda su plenitud conforme á la constitucion, estableciendo la dignidad Real en favor de la persona que le ejerciere.

Del propio modo el poder judicial procede inmediatamente como el ejecutivo (del que puede considerarse parte) del constitutivo y legislativo: su ejercicio no es compatible á la nacion; la qual por lo mismo delega el poder judicial perpetuamente para que se ejerza en su nombre como el ejecutivo, conforme á la constitucion y á las leyes, por los tribunales y juzgados que aquella y estas designaren.

En la observancia de la constitucion está cifrada la felicidad de todos los ciudadanos. La nacion, pues, se obliga con la mayor solemnidad á observar religiosamente la constitucion y á celar que se cumpla en particular por todos los ciudadanos los cuales, en virtud de ella, se afianzan reciprocamente sus respectivos derechos: los de cualquier ciudadano particular son derechos de toda la nacion y como tales deben ser defendidos por ella misma: los derechos de la nacion son los derechos de cada uno en particular, y en comun de todos los ciudadanos. (**)

(*) El poder constitutivo, y el legislativo son una misma cosa: la diferencia que se hace de ellos consiste solamente en que el ejercicio del primero debe preceder al del segundo. La constitucion es una ley; pero sin ella faltaria á las demas que se establecieren la base sobre que deben estrivar para que tengan toda la fuerza que conviene.

(**) Seria importuno detenerse en discurrir sobre si del plan de esta idea recultará monarquico nuestro gobierno. No puede considerarse de otra clase: una ley es la que nos debe gobernar á todos, y solo debemos tener á la cabeza una persona encargada de la execucion de esta ley.

DE LOS CIUDADANOS.

La naturaleza ha criado iguales á todos los hombres. Los ciudadanos españoles, reunidos en sociedad baxo de este principio innegable declaran que todos son iguales sin reconocer otra superioridad entre sí que la designada por la misma naturaleza y, conforme á esta, por la autoridad soberana nacional que ellos mismos establecen.

Este principio no destruye la subordinacion que deben los hijos á sus padres, los domésticos al que es cabeza de la casa ó familia y los subditos á sus superiores legítimos; pues la superioridad de todos estos parte del mismo derecho natural, del orden que Dios ha señalado para la conservacion y felicidad de todos los individuos de la especie humana.

Reconociendo los ciudadanos aquel derecho inalterable, declaran que la superioridad depositada en un individuo no es de este, sino de la naturaleza ó de la sociedad que se la ha confiado, y que solo en nombre de estas respectivamente puede permitirsele y se le permite su ejercicio, pues ningun puro hombre ha nacido, es, ni puede ser ó hacerse lícita ni legítimamente por sí mismo señor, dueño ni superior de otro hombre.

Baxo el concepto, pues, de que se someten á la soberana autoridad nacional que ellos mismos establecen, los ciudadanos se obligan espontaneamente con la mas solemne obligacion á obedecer relativa y exáctisimamente á toda autoridad, cualquiera que sea, delegada, reconocida ó consentida por la nacion conforme á su pacto social.

Por consiguiente, los individuos constituidos en autoridad, ó sea mas bien en las diversas modificaciones de la soberana autoridad nacional segun las gerarquías y clases que se establezcan, solo podrán exigir y exigirán con respecto á esta, y no con relacion á sí mismos ni baxo de otra cualquiera consideracion, la sumision y obediencia de los demas ciudadanos: quienes tendrán tambien respeto y veneracion personalmente á los que estubieren colocados en cualquiera autoridad ó dignidad, porque estas suponen en los que las tienen el merito y virtud en el grado que las leyes señalen, y la virtud y el merito atraen irresistiblemente al que los posee el respeto, amor y reverencia de los hombres sin necesidad de ser obligados por otra ley.

Siendo los hombres iguales por que asi los ha criado la naturaleza, ó todos los hombres son libres, ó todos son esclavos. Los ciudadanos españoles declaran que ellos son libres, y que como tales pueden hacer cuanto quieran, siempre que no se perjudiquen á sí mismos ó perjudiquen á sus semejantes, porque esta restriccion es un precepto que reconocen, impuesto por la propia ley natural que los hizo libres é iguales, y en uso de estos dotes soberanos se reúnen en sociedad baxo del contrato que se los asegure con el justo ejercicio de ellos.

Pues todos los hombres aman naturalmente su existencia y su conservacion ilesa, todos los ciudadanos españoles, sin diferencia ni excepcion alguna, son inviolables y tienen igual derecho á que se les mantenga la seguridad de sus personas y su libertad civil, y á que se le guarde el respeto y veneracion de que son dignos por la posesion de unos dotes tan sublimes como imprescriptibles, mientras no los obscurezcan ó amancillen con procedimientos contrarios á lo que el derecho natural les manda, y conforme á este, su pacto social.

Para la conservacion de su existencia son excitados naturalmente tambien todos los hombres del deseo de adquirir bienes ó posesiones. Todos los ciudadanos españoles tienen igual libertad de adquirir é igual derecho á que se les conserven las propiedades adquiridas justamente en proporcion de la entidad y calidad del trabajo que para ello emplearen: asi, gozarán perpetuamente con goce inamisible del sagrado derecho de propiedad.

Sería nula la igualdad que se establece por el pacto social sino se observarse rigurosísima y relativamente para con todos los ciudadanos, tanto en los gravámenes como en las utilidades que resultan de la sociedad. Todos los ciudadanos, pues, absolutamente sin excepcion alguna, se sujetan á contribuir y contribuirán con el reparto que se les haga en justa y equitativa proporcion del valor de sus posesiones y adquisiciones de cualquier modo que se verifiquen estas, para cubrir todas las expensas del servicio del estado. Solamente estarán exentos de esta contribucion los ciudadanos que nada posean ni adquieran.

Con la misma igualdad absoluta han de concurrir al servicio nacional todos los ciudadanos de determinada edad, segun las circunstancias lo exigieren, con tal que no tengan alguna imposibilidad física. Sin embargo habrá clases exentas

del servicio militar, porque como la nación ha menester de muchos individuos en muy distintos ramos y objetos, y si estos no se sirven y fomentan respectivamente con igual impulso, sin lo qual ninguno de ellos puede progresar como conviene; se veria privada de los beneficios que necesita recibir de todos para su prosperidad y exáltacion, que redundan en utilidad comun é individual de los ciudadanos. Pero dichas clases no son las facticias é imaginarias, sino las de ciudadanos debidamente empleados en exercicio ú ocupacion provechosa actualmente al estado, ó de que deba prometerse utilidades en adelante.

Para determinar estas excepciones se ha de tener consideracion á la importancia y necesidad de la ocupacion ó exercicio, y al número de individuos precisos ó convenientes en ella, y de ninguna manera á la calidad accidental ó casual de las personas. Los individuos exceptuados deben acreditar con su conducta, aplicacion y laboriosidad respectivamente, la justicia con que se establece la exención del servicio á la clase á que pertenezcan, pues de otro modo no se tendrán por legítimamente eximidos, y en circunstancias urgentes y executivas en que sea preciso echar mano de ciudadanos de las clases exceptuadas, se escogerán aquellos que se hayan hecho menos acreedores de gozar de la exención concedida á su clase.

Del propio modo que para la contribucion y servicio nacional se observará igualdad absoluta con proporcion equitativa en la distribucion de los empleos, premios, honores y distinciones que la sociedad estableciese. Todos los ciudadanos, pues, tendrán igual derecho de optar á estas y á aquellos, sin que haya otra preferencia que la que den los méritos y servicios, que han de ser personalísimos en los aspirantes segun determinen, conforme á este principio inalterable, las leyes ó reglamentos respectivos.

Supuesto que para obtener todo lo útil y honorífico, sea de la clase que fuese, de la sociedad, y para entrar en cualquiera comunidad, corporacion ó colegio, tenga la denominacion que tuviere, solo se han de exigir respectivamente aquellas circunstancias cuya adquisicion esté en el arbitrio y posibilidad de todo ciudadano y de ningun modo las casuales ó accidentales que no ha estado en su voluntad elegir; los méritos y servicios de allegados en cualquier grado y linea no darán preferencia alguna: realzarán sí proporcionalmente y recomendarán al aspirante en igualdad de méritos y servicios, pero esta

igualdad se graduará con exquisita y prolixa circunspeccion para evitar que con pretexto de aquella sufra agravio un ciudadano benemerito, profanando la santidad de la constitucion, cuyo delito, acreditandose, será castigado inexorablemente con proporcion al perjuicio que resultare al ciudadano agraviado. (*)

Por los mismo principios de igualdad, los castigos de los delitos han de ser absolutamente iguales para todos los ciudadanos sin distincion de clases ó de gerarquías: de forma que en el castigo solo se ha de tener consideracion al delito, no á las personas ni á su calidad: así, un delito de iguales hechos y circunstancias se ha de castigar en todos los reos.

(*) Se me tendrá por enemigo de la nobleza, y ciertamente que no lo soy ni debo serlo. Estoy convencido de las razones que se esforzarian para probar que es una columna del estado, y por lo mismo todo mi objeto es dar mayor consistencia á esta columna, ya que en efecto es tan interesante su conservacion. Si todos los españoles no son acreedores á que se les declare nobles, por lo menos todos tienen un derecho incontestable de poderlo ser sin otras formalidades que la de quererlo eficazmente; esto es, adquiriendo la virtud y el merito personales que es lo que exclusivamente constituye la unica y verdadera nobleza, la cual sin aquellas circunstancias es un fantasma, una quimera, una injusticia notoria y un mal positivo consentirla en la sociedad, porque es el medio de debilitar el estímulo á las acciones heroicas y virtuosas, y los estados subsisten en verdadera prosperidad solamente mientras tienen ciudadanos virtuosos. A nadie se impedirá que cuente en su ascendencia varones ilustres por su virtud y merito y por la fidelidad de sus servicios hechos á la patria. El que tenga entre sus progenitores un mayor número no interrumpido de hombres de esta clase, y que imitandolos él mismo, ofrezca á sus hijos nuevo exemplo de virtud para dexarles nuevo timbre que añadir á una nómina tan inapreciable, será sin disputa el noble mas inclito entre sus conciudadanos. Pero el que no es hombre de bien no es noble: no aflijamos por mas tiempo á la humanidad con prostituir este epíteto sagrado, ni le hagamos consistir en diplomas pomposos y en vanas executorias. Ya he manifestado mi opinion: no hay otra nobleza que la virtud sin mezcla de hipocresia, y la virtud no se hereda: quiero decir que para poseerla nos es indispensable trabajar personalmente por nosotros mismos, y que no escusemos la continua vigilancia que necesitamos para conservarla.

con una sola clase ó especie de pena, la qual nunca será afrentosa; pues lo único que ha de inferir ignominia á los ciudadanos será la perpetración ~~de~~ los crímenes. El ciudadano, pues, constituido en la mas alta dignidad sufrirá igual pena que el mas desvalido por un igual delito en los hechos y en las circunstancias.

Aunque la carcelería ó prision en qualquiera edificio público ó privado no se considere como un castigo, habrá tambien la mas rigurosa igualdad en este genero de penas: de modo que por igual motivo deben sufrirla todos los ciudadanos sin distincion alguna, del propio modo en el mismo edificio y por igual duracion de tiempo sin que esto obste á que en las cárceles públicas, que deberán disponerse con toda salubridad y con el mayor asco posible, haya separaciones proporcionadas al genero de vida que los ciudadanos puedan tener, de mas ó menos comodidad en sus propias casas, en razon del mayor trabajo ó cuidado que emplearen en adquirir ó conservar los medios para ello.

Ningun ciudadano podrá ser preso en cárcel ni en otro edificio público ó privado, sin que esté comprobado, ó haya indicios muy vehementes de que hubiese cometido el delito por el cual prevengan las leyes que deba decretarse la carcelería. Esta se verificará indispensablemente sin la menor excepcion con todos los que, sean de la clase ó gerarquía que fuesen, estuvieren en el caso que las leyes determinen, pues en el de que el delincuente estuviere empleado en el servicio público, deberá sufrir la prision todo el tiempo que este no le ocupare, y absolutamente sin interrupción como todos los demas ciudadanos, si el delito fuese de tal especie que exigiése la seguridad de carcelería rigurosa. Los jueces ó cualesquiera otros delegados de la autoridad nacional que hiciesen alguna diferencia en la aplicacion de los castigos y de las penas contra el sistema justo é invariable de igualdad civil, serán castigados inexórablemente como transgresores de lo mas sagrado del pacto social. (*)

(*) Si hubiera de hacerse alguna diferencia de mayor rigor, severidad y entereza en los castigos y en las penas sobre delitos de iguales hechos y circunstancias, seguramente deberia establecerse para con aquellos que por ser mas favorecidos de la sociedad, tienen mas estrecha obligacion de acreditarse con una especial exactitud y puntualidad en la observancia de las leyes que han me-

Supuesto que los méritos no han de ser trascendentales para que un ciudadano, en virtud de los contraídos por sus mayores, parientes ó allegados, obtenga empleos, dignidades, honores ó distinciones; por los mismos principios tampoco debe heredarse ni ser transcendental el reato de los delitos. Así, un ciudadano cuyo padre, ó cualquier pariente, se hubiese hecho acreedor al desagrado nacional y al castigo más exemplar y riguroso de los que las leyes estableciesen con respecto á la gravedad de los delitos, tendrá igual derecho que los otros ciudadanos que no estén en igual ó semejante caso, de optar á todos los beneficios de la sociedad en proporcion del mérito y servicios personales que reunieren.

Serian vanas é injustas las contribuciones á que, además de otros gravámenes, se sujeran los ciudadanos, si con ellas no se cumpliese el único objeto que puede justificarlas, que no es otro que la conservacion de los derechos de los mismos ciudadanos. Los empleados públicos, pues, pero con especialidad los del poder ejecutivo y los del poder judicial están obligados de oficio con obligacion estrechísima, y con rigurosa responsabilidad, á defender y á guardar constantemente y á hacer que se guarden y cumplan á todos y á cada uno de los ciudadanos, sin distincion alguna y sin aceptacion de personas, los derechos que les pertenecen, y á celar con el mayor cuidado y vigilancia que no se les defrauden ni usurpen.

Cuando un ciudadano fuese perjudicado en sus derechos, tendrá accion de acudir á la nacion para que se le desagravie; lo cual se ha de verificar completa é indispensablemente si resultase acreditado el agravio, y de lo contrario se le hará un convencimiento suficiente, real y verdadero, no aparente ni capcioso, de que la queja ha sido infundada. Los defraudadores de los derechos de los ciudadanos y los que, debiendo por su ministerio defenderse los ó restituírse los en toda plenitud, por omision ó por malicia faltasen al cumplimiento de esta obligacion, serán castigados con iguales penas: las cuales han de ser proporcionadas al valor inapreciable de la cosa usurpada y á las perjudicialísimas resultas que deben temerse del mas mínimo disimulo en materia tan importante.

recido justamente las ventajas particulares de que gozan. La indulgencia sería aplicada con mas justicia á los que no disfrutaban de estas ventajas.

Aunque la nacion por su pacto social se obliga á defender los derechos de un ciudadano, cualquiera que sea, como si fuesen, como realmente debe considerarlos, propios de la misma sociedad, no se presentarán á su decision quejas triviales sobre este particular, pues deberán dirigirse al poder ejecutivo ó al poder judicial respectivamente siempre que estén bastante autorizados para determinarlas. Solo se dirigirán á la nacion cuando estos, en su caso, no resolviesen justamente y en un término proporcionado.

Se degradaría demasiado la soberanía nacional si se la ocupase en deliberar sobre quejas de sugetos desconocidos ó de agravios arbitrarios ó supuestos. Ningun ciudadano, pues, podrá presentar recursos de esta naturaleza sino con nota en fórmula sucinta, expedita y fácil del diputado del territorio en que esté avecindado ó residiere, que acredite la identidad de su persona. El diputado no tendrá derecho de examinar el contexto del recurso, ni podrá negarse á poner aquella nota.

Estas quejas deberán ser moderadas y respetuosas como conviene á la celsitud de la nacion á quien se presentan, y á la dignidad de los mismos ciudadanos que las producen, sencillas, verdaderas, sin sofismas, sin discursos falaces, capciosos ni pesados, y sin herir directa ó indirectamente á la reputacion del sugeto ó sugetos contra quienes se dirigieren, ó contra otros que por incidencia se citaren, en cosa alguna que no coincida con la queja, aunque no se prohibirán las cláusulas significantes y enérgicas que convengan á la mayor demostracion de los hechos. Los que en sus representaciones se quejasen de agravios supuestos ó fingidos incurrirán en las mismas penas que debería sufrir el agraviador imaginario si realmente existiese.

Todo ciudadano tiene libertad de publicar por medio de la imprenta, no solo los agravios que hubiese recibido en sus derechos en los propios términos que los hubiere representado á la nacion, sino tambien los que se hiciesen á otro ú otros individuos: pero como es principio invariable del pacto social que un ciudadano no puede usar de su libertad con detrimento de otro, será prohibido expresar por sus nombres los sugetos á quienes se censure porque la autoridad individual no es extensiva á calificar y menos á publicar determinadamente como criminal la conducta de otro mientras no esté legal y notoriamente probado. El que traspasare estos límites será tratado como an difamador público, aunque se probasen los delitos que hubiese denunciado.

Con esta justa restriccion, en que la sociedad tiene tanto interes como en la publicacion de los excesos ó delitos para enmendarlos, no se conseguiria este objeto de tan suma importancia, si al intento no se pusiesen en práctica los medios convenientes. Los poderes ejecutivo y judicial, pues, están obligados con estrechísima responsabilidad á investigar la certidumbre ó equivocacion de los hechos á que se refiriesen semejantes censuras, para enmendarlos ó castigar á los culpados conforme á las leyes.

Como el conato á la arbitrariedad y al despotismo podria valerse de las mismas reglas que defienden los derechos de los ciudadanos para oprimir á estos y desacreditar aquellas; debe declararse que el autor ó el editor de una censura pública contra cualquier individuo no está obligado en manera alguna á entrar en juicio para deponer de los hechos que signifique, pero sí á designar el sugeto ó sugetos á quienes los atribuya por el conducto sigiloso, que el mismo denunciador elija para evitar que trasciendan al público los nombres de los sugetos censurados y que padezca menoscabo su reputacion mientras no se acreditan los hechos.

El público, todos los ciudadanos deben quedar satisfechos, como es justo, de que no se miran con indiferencia los delitos ó vicios censurados: de consiguiente los poderes ejecutivo y judicial, cada uno en su caso, están obligados á publicar en un termino perentorio las providencias que hayan tomado de resultas de sus investigaciones, expresando si se acreditaron ó no los hechos que dieron motivo á la censura, y que en el primer caso se impuso la correccion ó castigo segun lo prevenido por la ley. (*)

(*) Por lo menos los descontentadizos dirán que todo esto es un trabajo impropio para los poderes ejecutivo y judicial: pero á pesar de aquellos, no debe escusarse si con él se logra un bien que la sociedad no podria conseguir de otro modo. Los males deben preverse: no se ha de esperar á que sucedan para enmendarlos. Si los empleados en los ramos expresados de administracion pública tienen la actividad, zelo, rectitud y entereza á que están obligados estrechamente, pues á este solo fin los sustenta y distingue la sociedad, experimentarán sucesivamente una notabilísima disminucion de ocupaciones odiosas y molestas; las cuales nunca excederán de las que tendrian continuando el sistema de reservar la correccion de los delitos para cuando hayan produ-

El anuncio que se hiciere de no haberse acreditado los hechos que hayan sido materia de semejantes censuras públicas, se tendrá por una satisfacción plenísima del agravio de que, en consecuencia de ellas, pudiera quejarse cualquier ciudadano: pero como pueden darse también estos desagravios siendo positivamente ciertos los hechos censurados, ya pretextándose que no se han comprobado, ó ya no comprobándose aunque en efecto se haya deseado eficazmente y usado de los medios oportunos al intento; para evitar que con subterfugios estudiados se debilite la fuerza de la constitucion y vuelva á introducirse la arbitrariedad, el que con su censura hubiere dado motivo á la averiguacion de los hechos á que se refiera, ó cualquier otro ciudadano tendrá libertad de reproducir una ó mas veces los cargos que le ocurrieren sobre el mismo asunto hasta que quede demostrada la verdad con la evidencia posible. En estas censuras repetidas, no solo se ha de observar la circunspeccion prevenida, sino que en la substancia y en el modo se ha de dar mayor prueba de que no son efecto de un abuso temerario de libertad, si únicamente del mas puro deseo de que se ejercite imparcialmente la justicia: y del mismo modo el gobierno deberá, en todos y cada uno de estos casos, repetir energicamente por su parte las averiguaciones convenientes para corregir los vicios si se comprobaren, y publicar el resultado de todo.

Con el fin de mejorar nuestras costumbres y adelantar nuestras instruccion y conocimientos, todo ciudadano tendrá libertad de publicar por medio de la imprenta cualquiera obra, memoria ó proyecto; pero será prohibido hablar contra el dogma de nuestra santa religion, contra la soberania, libertad é independencia nacional y contra los derechos legítimos de los ciudadanos: ofender el poder público con expresiones ó discursos indecentes é indecorosos á un pueblo católico y modesto; y difamar ó calumniar á persona alguna determinadamente. Como cualquiera de los excesos insinuados deben ser corregidos en proporcion á su entidad y trans-

eido los efectos funestos que alteran tan sensiblemente la tranquilidad interior y exterior de los ciudadanos: para evitar semejantes consecuencias sufren estos solamente con justicia las cargas y gravámenes de la sociedad; y del fruto de sus afanes y sudores son mantenidos, con el mismo objeto exclusivamente, todos los empleados públicos.

cendencia con las penas que señalarán las leyes respectivamente, no podrá imprimirse papel alguno, sea de la clase que fuere, sin que conste ó estén asegurados los impresores de la identidad de la persona del autor ó editor, que deberán firmarlos, en el concepto de que, á falta de esta formalidad y en su caso, los mismos impresores han de responder personalmente á los cargos, apremios y penas en que incurriesen el autor ó el editor de tales escritos.

De nada sirve que haya las leyes mas justas y equitativas si los que deben observarlas no tienen á lo menos alguna idea de los principios en que se fundan. Para evitar, pues, todo pretexto de ignorancia, ya sea por indolencia propia de los que no debían alegarla, ó ya porque se ponga muy especial cuidado de hacer un misterio de lo que debe ser generalmente sabido; todos los ciudadanos estarán instruidos de su contrato social, á cuyo fin habrá en todos los establecimientos de enseñanza, sean de la clase que fueren, ejemplares de la constitucion, que se leerá públicamente en ellos por estatuto una vez cada mes, y del mismo modo en todas las corporaciones, tengan la denominacion que tubieren, y en todos los pueblos una vez á lo menos en cada año, para que nadie ignore lo que es en la sociedad, las obligaciones y cargas á que está sujeto, los beneficios que recibe y las utilidades á que tiene derecho en ella.

Todo ciudadano que obtenga cualquiera dignidad ó empleo, ó que entre en cualquier cuerpo, gremio, gerarquía ó clase, antes de ser posesionado ó admitido en el goce y uso de las prerogativas ó utilidades que reciba, ó antes de ser aclamado digno de ellas, deberá prestar juramento de observar religiosísimamente la constitucion. (*) Este juramento,

(*) En este juramento no puede arguirse de violencia: se exige mediante un contrato espontáneo. El que aspire ó admita las particulares ventajas que se insinúan, sabrá que no puede disfrutarlas sin cumplir con este acto religioso; si le repugna no las solicitará ó no las admitirá. Sin empleos y sin dignidades puede un ciudadano ser y acaso será mas feliz; bien que no por esto queda exento de obedecer exactamente á la constitucion; la qual no es, ó no debe ser en una nacion gobernada en justicia, sino la misma religion que profesa, un resultado de sus preceptos ó un reglamento que obligue civilmente á observar esta con mayor puntualidad.

así en el modo como en lo esencial y literal de su fórmula, há de ser igual absolutamente para todos los ciudadanos sin distincion alguna, de la misma manera que ha de ser tambien igual el que se reciba en las sumarias judiciales, pues á presencia de la ley todos los ciudadanos son iguales; y la Esencia infinita, á quien se hace el juramento y á cuya vista se celebra este acto religioso y tremendo, no tiene aceptacion de personas: la potestad mas sublime es lo mismo á sus ojos que el mas infeliz de la tierra.

DE LA DIPUTACION NACIONAL.

No pudiendo congregarse personalmente todos los individuos de una nacion para ejercer la potestad legislativa establecida por ellos mismos, necesitan elegir á sugetos que, del modo mas conveniente y oportuno, propongan los asuntos determinables y sean el órgano por donde se exprese la voluntad de sus delegantes.

La igualdad civil, prefixada como principio inalterable de un pacto social justo, debe servir tambien de base para la eleccion de estos delegados: de consiguiente un número igual de ciudadanos ó, yá que no sea posible fixarle absolutamente, el que se acerque mas á esta igualdad, tendrá igual número de representantes. Habría una grande desproporcion en la eleccion de estos por poblaciones ó por parroquias, pues de estas y de aquellas las hay relativamente en número muy grande y en número muy pequeño de vecinos.

Respecto de que ni se puede ni conviene reducir las poblaciones á determinado vecindario; para fixar la igualdad, aproximada á lo menos, en la eleccion de sus representantes, así como en el ejercicio del poder legislativo, es preciso que se dividan en corporaciones de determinado número de vecinos, ya lo sean de un solo pueblo que tenga el suficiente para formar una ó mas de estas corporaciones, ó ya de dos ó mas pueblos con cuyo vecindario se complete el número asignado á cada corporacion.

Para que las elecciones de los representantes sean legítimas, deben proceder inmediatamente de la voluntad de los mismos á quienes representan, porque si estos delegasen el derecho de hacerlas, muchas veces se nombrarían, contra su voluntad, sugetos de quienes no tubiesen confianza: y este abuso, insidioso y criminal de una parte, produciría, de otra, perjuicios muy transcendentes. La accion, pues, y el derecho de nombrar represen-

antes ó diputados nacionales no deb  n ni pueden delegarse.

Aunque este derecho y esta accion son imprescindibles de los ciudadanos, la libertad de usarlos debe ser modificada por los mismos principios de su contrato social que prohíben   un individuo ejercer sus derechos con daño propio   con el de sus semejantes; y este daño sucedería necesariamente si los diputados no reuniesen las calidades convenientes al ex  cuto desempeño de su encargo. Solo podrán obtenerle, pues, los ciudadanos que   las circunstancias que deben reunir los que hayan de votar en las decisiones legislativas segun queda expresado, agreguen las de ser naturales de cualquiera de los pueblos por los cuales se haga la eleccion, aunque no sean vecinos de ellos, mayores de edad de veinte y cinco años, y de instruccion competente, juicio sólido y de porte arreglado, circunspecto y decoroso, manteniendose de sus posesiones, profesion, industria, arte   comercio. Se excluyen los criados domésticos asalariados y los empleados públicos, en cualquiera ramo   clase que fuere sin excepcion alguna, mientras no est  n retirados   jubilados. (*)

En el día (que se prefixará por una ley) y parage determinados se juntarán todos los vecinos de cada corporacion que hayan de votar en la eleccion de sus representantes: los que no pudiesen concurrir por enfermedad   otro impedimento legítimo, tienen el derecho de dar su voto por escrito que se entregará por cualquiera de los concurrentes, en el acto de empezarse la eleccion, al presidente de ella para que se escriba por el secretario cuando le llegue su turno. La falta de concurrencia   estos actos no h  a de ser arbitrar  a; el que la cometiese sin causa bastante incurrirá en la pena que será determinada por una ley.

Con el fin de hacer el acto de estas elecciones lo mas expedito que sea posible, el secretario de él tendrá prev  nida la nómina de todos los votantes por el orden riguroso con que obtubieron su vecindad en los pueblos   que pertenezcan (excluyendose absolutamente toda otra preferencia)

(*) El cargo de diputado es incompatible con el de empleado en destino permanente, cualquiera que sea; porque, además de otras consideraciones, la nación solo debe mantener los empleados precisos para el desempeño de los objetos   que se les destina: si se les separa de estos, necesariamente padecería detrimento el servicio público.

para que en el momento que cada uno vote solo haya que escribir el nombre del sugeto á cuyo favor lo hiciere.

En materia tan delicada y de tan grave transcendencia conviene acreditar que no tiene influxo el espíritu de partido, sino el deseo mas puro del acierto. Se dará, pues, lugar á la suerte en estas elecciones, y para ello se nombrarán tres sugetos en tres distintas votaciones, acto continuo una despues de otra, leyendo el secretario, antes de empezarse, el título de la constitucion que trate de la materia.

En seguida el mismo secretario, por el orden que señale la lista que ha de tener preparada, llamará á los vecinos; cada uno de los cuales por su turno dirá en voz clara y perceptible el nombre del sugeto á quien diere su voto para diputado, y el secretario le escribirá á continuacion del nombre del votante. Cuando por no poder concurrir se diese el voto por escrito, leerá este el presidente y el secretario le trasladará del mismo modo que el de los concurrentes: pero se tendrá por excluido de la votacion el que no asistiese á ella antes de concluirse, ó no hubiese dado el voto por escrito, poniendose la nota de ausente en el lugar en que corresponda escribirse el nombre del sugeto por quien debiera haber votado.

Concluida la primera votacion, la leerá el presidente en voz inteligible para que el concurso quede satisfecho de la legalidad con que se hubiese executado; y para enmendar cualquier yerro ó equivocacion que pueda haber en el acto de escribirla. El que tubiere un número de votos que exceda del de la mitad de los vecinos que compongan cada corporacion, estén ó no todos presentes, quedará nombrado para entrar en la suerte.

La segunda y la tercera votacion se harán del propio modo que la primera, guardandose en todas la debida modestia y circunspeccion sin que ningun ciudadano pueda interrumpir ni ser interrumpido por otro en el acto de votar: pero concluida la votacion, cualquiera de los votantes podrá exponer los defectos que considerase en el elegido contra lo dispuesto en la constitucion, cuya dificultad se resolverá verbalmente en el mismo acto, y si resultase fundada por el parecer de todos ó la mayoria de los electores presentes, se hará nueva eleccion que deberá recaer en otro individuo; y del mismo modo se ha de repetir siempre que no se verifique la mayoria de votos en favor de alguno.

Elegidos los tres candidatos, se procederá á sortear los destinos que deben tener en la diputacion; lo cual se executará poniendo en una caja tres bolas absolutamente iguales pero de diverso color: y acercandose aquellos (ó en caso de estar alguno ó algunos ausentes, cualesquiera de los vecinos presentes con designacion de los sujetos cuyas veces hagan en este acto) á la mesa del que presida en donde ha de ponerse la caja, sacarán á la vez una bola cada uno y la manifestarán al concurso. Será diputado propietario el que sacare la bola azul, y substituto aquel á quien tocasse la encarnada: la otra bola será blanca. El resultado de este sorteo se escribirá inmediatamente en el libro de elecciones, autorizandose el acta con las firmas del presidente y del secretario.

Aunque el destino de diputado es tan honorifico como sublime, y por consiguiente todos los ciudadanos aspirarán á hacerse dignos de él, se ha de suponer, sin embargo, como una carga comun, de la cual ninguno podrá eximirse sin motivos suficientes y calificados. El que los tubiere, y las circunstancias que pudieren hacer recaer en él la eleccion, los manifestará en tiempo y por el medio que considerase mas oportuno antes de verificarse; pues executada, y á menos que desde entonces sobrevengan impedimentos legitimamente justificados, no se admitirán las renunciaciones. Los que no tubiesen vecindad ó no residieren en los pueblos que los hubieren elegido, deberán presentarse en ellos en un término perentorio, y por tanto no podrá darse voto para diputados por la península á los que no residieren en alguno de los pueblos de esta.

Concluido el acto del sorteo, el diputado propietario y el substituto prestarán juramento de servir con fidelidad sus respectivos cargos, celando con la mas asidua vigilancia y solicitud que se conserven ilesas la soberanía, libertad é independencia de la nacion, y que se cumplan y guarden exáctisimamente su pacto social y las leyes y decisiones aprobadas conforme á él: proponer todas las que fuesen justas, convenientes y útiles á la nacion en general y á sus individuos en particular: defender los derechos de los ciudadanos sin distincion ni aceptacion alguna de personas: observar con la mas exquisita puntualidad la religion católica apostolica cristiana, que es exclusivamente la religion de la nacion: y finalmente denunciar todo acto ó conato público ó secreto

dirigido por cualquiera persona, sea de la clase ó gerarquía que fuere, á destruir, debilitar ó desobedecer á la constitucion. Si el diputado propietario y el sustituto ó cualquiera de ellos estuviesen ausentes, se les prevendrá, al darles aviso de su eleccion, que se presenten para el dia en que deben empezar á servir sus encargos y antes de posesionarse de ellos prestarán el juramento expresado. Lo mismo executará el que entre á suplir ó suceda al sustituto.

Hecho el juramento en manos del presidente, con la compostura y reverencia que exige este acto religioso, se entenderá el poder correspondiente (*) al diputado propietario baxo de una fórmula sucinta y expresiva, que en lo substancial se reducirá á la del juramento, y firmado por el presidente de la eleccion y por otros seis vecinos en nombre de los demas, y refrendado por el secretario, se entregará al nuevo diputado para que, en virtud de él, exerza sus funciones. Una de estas será la de presidente de la corporacion que le ha elegido por su diputado: el sustituto tendrá el cargo de secretario de la misma, (**) y suplirá en las ausencias y enfermedades y ocupará la vacante del propietario sin nueva eleccion. Del mismo modo y en iguales términos suplirá y ocupará el destino de sustituto el tercero á quien la suerte no hubiese dado uno de los dos expresados: y solo cuando por este orden llegase á tener el de propietario, se repetirá la eleccion para el nombramiento de sustituto en la forma que se ha referido.

Si hubiera de reunirse en un solo punto la diputacion nacional establecida baxo el sistema expresado, formaría una asamblea muy numerosa, en la cual serían impracticables las deliberaciones: por tanto y paraque, dilucidandose y acrisolandose los negocios segun corresponde, la nacion sea conducida al acierto en sus decretos; se hace preciso que los diputados se dividan

(*) Para el mas facil reconocimiento de estos poderes y paraque sea mas breve y expédito su despacho, convendria que fuesen impresos en una misma oficina y en una misma clase de papel: asi no habría que escribir en ellos otra cosa que los nombres de los diputados, y los pueblos y fechas en que se otorgaren.

(**) En la primera eleccion, parece que corresponde que hagan las funciones de presidentes los regidores decanos de los pueblos, y de secretarios los que lo fuesen de sus cabildos.

en diferentes cuerpos que, mediante la noble emulacion y el miramiento reciprocos que necesariamente se tendrán unos a otros, fijen la opinion general con la mas severa y constante imparcialidad.

Los vecinos de los pueblos, de las calidades que se han referido, conservando el ejercicio, que es indelegable, de su poder legislativo, desempeñarán sus funciones divididos tambien en cuerpos: cada uno de los cuales tendrá cuatrocientos vecinos, cuyo número podrá ser mayor ó menor, como tambien alterarse, de tiempo en tiempo, en razon del aumento ó decremento de la poblacion, en los términos que se prefixará por una ley promulgada conforme á los principios invariables del contrato social. Estos cuerpos se denominarán concejos. (*)

Tres serán las clases de corporaciones en que, como se há insinuado, estarán repartidos los diputados nacionales: ayuntamientos, cortes y diputacion general de cortes. Veinte y cinco diputados de igual número de concejos formarán un ayuntamiento: cada una de las cortes se compondrá de quince ayuntamientos con igual número de diputados por la península é islas adyacentes: habrá once cortes; y la diputacion general de ellas tendrá, tambien por la península, once diputados.

Aunque las funciones de estos han de ser esencialmente

(*) Ni esta denominacion ni la que se dá en el artículo siguiente á los cuerpos representativos importan esencialmente al fin de la presente idea: he preferido, sin embargo, estos nombres porque son propios de nuestro lenguaje, usados en nuestra legislacion y muy significativos de las cosas que con ellos se quieren expresar. Tampoco el número de vecinos es exácto relativamente á nuestra poblacion: por eso se insinúa que pueda variarse, pues ademas á unas poblaciones sobrarán y á otras faltarán vecinos para completar el número determinado que debe formar cada concejo, y parece que en estos casos, hasta cierto punto no faltandose muy sensiblemente á los principios del pacto social, no debe exigirse, porque no es posible establecerla, una igualdad rigurosa: pero no dexará de haberla en el número de estos cuerpos de que deba componerse cada ayuntamiento. Ocurrirán algunos obstaculos para hacer esta division de corporaciones; mas estos y otros que pueden pretextarse son muy faciles de allanar, si se quiere de buena fé, despues de haberse convenido en los principios fundamentales de la constitucion.

las mismas y dirigidas á un solo y único objeto; para distinguirlos por el diferente cuerpo á que estubiesen destinados, se llamarán diputados en los ayuntamientos, en las cortes procuradores, y apoderados en la diputacion general de estas.

Los diputados que compongan cada respectivo ayuntamiento se reunirán en el lugar y dia prefixados: y reconociendose reciprocamente sus poderes, pasarán desde luego á la eleccion de presidente, que se hará por suerte poniendo en una caja igual número de bolas al de diputados concurrentes; y sacando una cada uno, será proclamado presidente aquel á quien tocara en suerte la bola azul, pues las demas serán blancas. En seguida se procederá por votos á elegir secretario, cuyo cargo debe recaer en uno de los diputados que, con la disposicion conveniente, tenga genio para desempeñarle; y despues á la de vicepresidente y segundo secretario, por el mismo orden respectivamente que el prevenido para presidente y secretario primero, cuyas funciones desempeñarán en las ausencias y enfermedades de estos.

Se extenderá el acta de estas elecciones en el libro destinado al intento, y seguidamente se procederá á la de procurador por el ayuntamiento en la corte á que cada uno corresponda, del mismo modo que se debe haber hecho la eleccion de presidente. El procurador elegido ratificará el juramento que hizo en su concejo, y á continuacion del mismo poder que este le dió se añadirá, baxo de una formula muy sencilla y sucinta respecto de que en nada esencialmente se altera su encargo, el que se le confiere por el ayuntamiento para que le represente en la corte respectiva. Si la eleccion de procurador recayese en el presidente ó secretario, les sucederán en sus encargos el vicepresidente ó el segundo secretario respectivamente, y se pasará á reemplazar al que hubiese mudado de estos destinos. En el mismo acto se extenderá el aviso al concejo á que perteneciere el diputado á quien hubiere tocado la suerte de procurador, para que le reemplace en el ayuntamiento el substituto con su poder correspondiente.

Los procuradores de cada una de las cortes se reunirán para el dia señalado por el reglamento de la diputacion nacional, y reconocidos por ellos mismos reciprocamente sus poderes se hará la eleccion de presidente y vicepresidente, y la de apoderado en la diputacion de cortes, todo en los mismos términos respectivamente que se ha prevenido para los ayuntamientos. El procurador á quien tocara la suerte de apodera-

do, ratificará el juramento que prestó en su concejo y ayuntamiento: y en seguida de la addicion que este hubiese puesto en el poder otorgado por aquel, se extenderá la correspondiente por la corte á que ha de representar en la diputacion, y se dará aviso al ayuntamiento de donde proceda para que, haciendose la eleccion de un nuevo procurador, reemplaze al que hubiere cabido la suerte de apoderado.

Del propio modo que los diputados y procuradores, se juntarán para el dia prefixo los apoderados en la diputacion de cortes: se exáminarán mutuamente sus poderes, y se hará la eleccion de presidente y vicepresidente en los mismos términos que se ha prevenido para los ayuntamientos y para las cortes, comunicandose á estas y á aquellos el resultado para su inteligencia y para que se haga público en los concejos.

Cada diputacion, esto es los individuos de ella, durará dos años solamente en este encargo, cuyo término será improrogable: los diputados propietarios que lo fuesen un bienio, sea con destino á los ayuntamientos, á las cortes ó á la diputacion general de estas, no podrán ser reelegidos, con pretexto alguno, sin que medie por lo menos otro bienio; pero podrán ser reelegidos los diputados substitutos aunque desempeñasen el cargo de propietarios en el ayuntamiento, sino hubiesen salido á procuradores.

Los cargos de presidente y vicepresidente en los ayuntamientos, en las cortes y en la diputacion de estas se sortearán cada dos meses, quedando excluidos de entrar en la suerte los que hubieren obtenido en el mismo bienio el cargo de presidente: los vicepresidentes que, por ausencia ó enfermedad de este, no le hubieren suplido mas de un mes, entrarán en el sorteo de presidente, pero no en el de vicepresidente. El cargo de secretario de los ayuntamientos durará al arbitrio de los mismos ayuntamientos.

Aunque los concejos tienen el derecho exclusivo de nombrar sus diputados, y de consiguiente el de suspenderlos habiendo justos y calificados motivos; para evitar los imponderables daños que se seguirian de no frustrar los designios de la cabala, de la intriga y del soborno que es posible se empleen no solo en las elecciones, sino para mantener en su fuerza las que se hubieren hecho con cualquiera de aquellos vicios; los ayuntamientos, las cortes y la diputacion de estas, cada cual en su caso, estarán en obligacion estrechísima y con responsabilidad á la nacion, de reclamar enér-

gicamente que se separen los diputados que, teniendo destino en cualquiera de estos cuerpos, no reuniesen las circunstancias prevenidas por la constitucion, ó que, despues de su nombramiento, hubieren incurrido en defectos, contraido vicios ó cometido delitos contrarios á ellas; y, acreditadas suficientemente semejantes reclamaciones con la circunspeccion é imparcialidad correspondientes, el concejo respectivo deberá anular el nombramiento del diputado acusado y recoger el poder que le hubiere conferido, tachandose antes la nota ó notas puestas en él por la corte y por el ayuntamiento á que pertenezca, si por cualquiera de estos cuerpos ó por uno y otro se le hubiese ampliado el poder.

Quando sucediere el fallecimiento ó salida de procurador ó apoderado durante su bienio, se reemplazará inmediatamente por el ayuntamiento ó por la corte á que pertenezca haciendose la eleccion en los términos que se han prevenido: pero no debiendo haber al propio tiempo, en caso alguno, procurador y apoderado de un mismo concejo; se excluirán en los ayuntamientos y en las cortes de la suerte de procuradores y apoderados los diputados de los concejos que los tubieren en estas ó en la diputacion de las mismas.

Nuestra santa religion y nuestra propia falibilidad nos enseñan que no podemos fiar á nuestras solas fuerzas y á nuestra sola diligencia el logro de cualquier empresa que nos propongamos; y que, necesitando para todo de los auxilios divinos, debemos implorarlos con tanto mas fervor, quanto nuestros designios sean de mayor consecuencia. La acertada eleccion de los representantes nacionales debe afianzar nuestra felicidad presente y futura: así, en todas las iglesias de la nacion se harán rogativas públicas generales, dispuestas expresamente con rito propio á este fin, el domingo precedente inmediato al dia señalado para el nombramiento de los diputados nacionales; y en la iglesia mayor del pueblo donde se reuna cada uno de los tres cuerpos representantes, ayuntamientos, cortes y diputacion de cortes, se hará tambien rogativa propia á que asistirán los diputados respectivos en el mismo dia en que se deban hacer las elecciones por suerte y votacion como se há expresado.

Los ciudadanos españoles ultramarinos son parte integrante de la nacion española, del mismo modo que los ciudadanos españoles europeos; y en iguales términos que estos, así como han de estar sujetos á las cargas y gravámenes, deben

gozár de los beneficios y utilidades que establece su pacto social. Pero en las posesiones españolas ultramarinas, por la disforme extension de su territorio poblado de un número muy corto relativamente de individuos son impracticables, en todas sus partes las reglas que convienen al establecimiento de la representación nacional; y es indispensable acomodarlas en cuanto lo permitan las circunstancias, á los principios justos que deben enlazar con vínculos suaves pero eternamente indisolubles á todos los españoles en cualquiera parte del orbe donde habiten.

Las posesiones españolas ultramarinas, pues, tendrán igual número de procuradores en las cortes y de apoderados en su diputación que las posesiones españolas europeas: esto es quince procuradores en cada una de las once cortes, y once apoderados en la diputación de estas; cuya elección, en sujetos de las circunstancias que se han expresado, se hará baxo el sistema prevenido para la península en todo lo compatible con la localidad de aquellas posesiones, que se dividirán en once provincias de cortes ó provincias legislativas, según se arreglará en la instrucción especuiar que debe formarse sobre este asunto.

Estos representantes han de reunir las mismas calidades y circunstancias que los de la península; estarán sujetos á las propias excepciones, y gozarán para todo de iguales consideración, voto, honores y prerogativas, y derecho á los destinos de presidentes y vicepresidentes de las cortes y de su diputación. Su encargo durará dos años sin que puedan ser reelegidos, todo en los mismos términos que se observen con respecto á los de la península: pero en razón de la distancia, cuando por fallecimiento ó salida de alguno sin concluirse su bienio, se nombrare un substituto para reemplazarle podrá ser autorizado para continuar el bienio inmediato siguiendo al tiempo de su substitucion.

La representación ó diputación nacional há de ser perpetua é indisoluble: no há de tener otra alteración que la accidental de mudar de vocales de dos en dos años como se ha expresado: y para el caso de que, por cualquier suceso posible ó imprevisto, se disolviesen alguno ó algunos de los cuerpos referidos que la forman, se prevendrá en el reglamento de la diputación nacional los medios de reunirlos y el modo en todo trance de legitimar sus funciones.

No es superfluo fixar los puntos de reunión y de resi-

dencia de los cuerpos legislativo y representativos. La diputacion de cortes la tendrá en el centro que formen las cortes: estas en igual distancia á su diputacion, entre sí, y á los extremos de la península: los ayuntamientos en el medio de los concejos; y estos en el de los vecinos que respectivamente los formen, todo en cuanto sea combinable y posible, en el concepto de que no podrá residir la diputacion de las cortes ni alguna de estas en el pueblo, ni á cierta distancia, que determinará el citado reglamento, donde residiere el poder ejecutivo, ó en que se reuniere algun ayuntamiento. La diputacion, las cortes y los ayuntamientos tendrán edificios, que se les destinarán ó dispondrán, proporcionados no precisamente al número de diputados que han de congregarse en ellos, sino al de ciudadanos que representen.

Todos los días se juntarán respectivamente las cortes y su diputacion para deliberar sobre los negocios de su instituto: los ayuntamientos se celebrarán una vez cada mes por lo menos y todas las demas que fuesen necesarias y convenientes segun los asuntos lo exigieren. El reglamento de la diputacion nacional que deberá promulgarse, como todos los demas, con fuerza de ley, expresará lo que haya de observarse en el particular: los días que podrán considerarse feriados en las cortes y en su diputacion: las vacaciones que podran permitirse en caso que el estado de la nacion y la urgencia de los negocios no las impidan: y cuando, en qué circunstancias, por qué espacio de tiempo, y con qué motivos se consentirán las sesiones secretas, pues, fuera de los casos raros que se determinen, siempre se han de celebrar publicamente á puerta abierta.

En el reemplazo de las diputaciones, acabado su bienio, las que concluyan, cada cual en su respectivo cuerpo, esto es en los ayuntamientos, en las cortes y en su diputacion, deberán presidir en la primera sesion ó junta de los nuevos representantes el reconocimiento reciproco de sus poderes y la eleccion de presidentes y vicepresidentes; y finalizados estos actos, cediendo el lugar preferente á las nuevas diputaciones, las instruirán del estado de los asuntos pendientes; con lo cual terminarán su comision y se retirarán de sus asientos. Pero en el caso de que, por algun accidente imprevisto, no se reuniesen las dos terceras partes de representantes (cuyo suceso se procurará evitar con exquisita providencia) y hasta que se verifique, continuará la diputacion que concluya avi-

sandose esta novedad, así por los nuevos representantes como por los antiguos, á los respectivos cuerpos de que inmediatamente procedan.

Los diputados, apoderados y procuradores no podrán dexar de presentarse en sus destinos en el tiempo que se les prefixe sin un motivo muy poderoso ni separarse de ellos sin expresa licencia de los concejos, de los ayuntamientos y de las cortes respectivamente. Los apoderados y procuradores ultramarinos deberán obtener esta licencia de los cuerpos á que estén destinados. En estas ausencias temporales y en sus enfermedades se substituirán reciprocamente los procuradores y apoderados ultramarinos y peninsulares dandose inmediatamente aviso de semejantes ocurrencias á los cuerpos respectivos con quienes deben corresponderse para que tengan por legítimos los oficios que les dirijan. En el citado reglamento se prevendrá lo que corresponda sobre el particular, y se señalarán los casos de urgencia en que los cuerpos, donde se hallen los representantes, podrán dar permiso á estos por un termino perentorio, y la distancia, el tiempo y los motivos porqué podrán ausentarse los mismos representantes sin obtener licencia expresa pero dando antes en todo caso el correspondiente aviso al presidente; y la pena ó correccion á que quedarán sujetos los que no se conformaren á estas reglas.

Aun quando los representantes nacionales tengan diversa denominacion en los ayuntamientos, en las cortes y en la diputacion de estas; todos son iguales y gozarán de las mismas prerogativas, distinciones y consideraciones, y de iguales facultades relativamente en sus diferentes destinos; en los cuales ocuparán sus asientos y firmarán indistintamente sin preferencia alguna. La calidad de presidente no da otra preferencia que la del asiento en las asambleas respectivas y la de la firma, ni otra autoridad que la de moderar las discusiones y votaciones, y hacer que los vocales guarden en ellas el orden, precision, decoro, decencia y respeto correspondientes á la santidad de su objeto, y á la magestad y grandeza de la nacion que representan. Sin impedir, pues, el presidente que cada vocal manifieste su opinion, y dé su voto con libertad y franqueza, quando imponga silencio será obedecido no menos por los representantes que por el público que asista á las sesiones, como que en su persona está depositada toda la autoridad soberana de la nacion para estos casos: y del mismo modo que serán corregidos los que falta-

sen á esta debida obediencia, quedará sujeto tambien á correccion el que abusare de aquella autoridad, cada cual con justa proporcion á la entidad del exceso segun se determinará por el enunciado reglamento.

En el ejercicio y desempeño de sus encargos los representantes nacionales son inviolables, y están sujetos exclusivamente á los cuerpos que los autorizan, á los cuales solo responderán de sus operaciones: esto es, los diputados á los concejos, los procuradores á los ayuntamientos y los apoderados á las cortes: pero, fuera de las funciones de representantes, serán inviolables del mismo modo que los demas ciudadanos, porque á ningun apoderado como tal competen mas prerrogativas que á su principal que le autoriza, ni los ciudadanos pueden concederlas á sus representantes sin destruir la base que debe ser inalterable de su pacto social. Los diputados, pues, en cualquiera de los tres cuerpos representantes de la nacion en que esten destinados, han de ser juzgados, por sus defectos, excesos ó delitos personales, del mismo modo, segun las mismas leyes, y en los propios tribunales que los simples ciudadanos, porque el caracter de representantes nacionales no ha de servir paraque, por consideracion á él, se enerve el vigor de la ley ni se entorpezca el curso de la justicia: esta y aquella han de ejercer siempre con absoluta igualdad su imperio soberano sobre todos los individuos de la nacion, tengan el destino que tubieren en los diversos ramos de la administracion pública, ó ya esten constituidos en cualquiera dignidad de las demas clases de la sociedad.

Pero los representantes nacionales no pierden por este encargo los beneficios de ciudadanos, antes por el mismo hecho de obtenerle acreditan la justicia con que debe mantenerseles pacíficamente en su goce. Asi, el agresor, calumniador ó delator arbitrario contra la persona de un diputado en quien la nacion há puesto su confianza, será castigado, por esta consideracion, con mayor severidad que si calumniare, acusare ú ofendiere arbitrariamente á la persona de un ciudadano particular. Lo mismo, guardada debida proporcion, se observará contra los calumniadores y agresores de los demas ciudadanos constituidos en cualquiera autoridad ó dignidad establecida ó consentida por la nacion: bien que en uno y otro caso las probanzas de semejantes delitos se harán con mas proximidad y, si es posible, con mayor demostracion, evi-

dencia y convencimiento que en todas las demás causas sobre agravios hechos á ciudadanos particulares, para evitar que con motivos simulados tome fomento el conato á la opresion y al despotismo.

Ya estén destinados en los ayuntamientos, ó ya en las cortes y en su diputacion, los representantes nacionales tendrán un tratamiento distinto del familiar con que se comunican los ciudadanos; pero no estarán obligados estos á darsele sino cuando les hablen de oficio, por escrito ó de palabra: la misma regla se ha de observar con las autoridades de los demás ramos de la administracion pública y con cualesquiera dignidades establecidas ó reconocidas por la nacion, á las cuales se conceda ó permita la distincion en los tratamientos. Podrán exceptuarse de esta regla general algunas personas á quienes, por la sublimidad de su representacion pública ó dignidad, corresponda darias en todos casos el tratamiento especial de su clase. Los cuerpos representantes nacionales tendrán el tratamiento que corresponde respectivamente á la parte y á la magestad y soberanía de la nacion que representan.

Los procuradores y apoderados gozarán de una dotacion competente, durante el tiempo de su diputacion: la de los procuradores será la mitad de la que se asigne a los apoderados; pero podrá ser igual la de los ultramarinos en razon de la gran distancia á que se alejan de sus domicilios. De todos modos, la nacion solo satisfará unas solas dotaciones (*) que disfrutarán los procuradores y apoderados respectivamente desde el día inclusive en que se posesionen de sus respectivos encargos hasta el día exclusive que cesen en ellos, sin perjuicio de señalarles la cantidad que se considere proporcionada para el viage y regreso de sus destinos, y de que cesará á los procuradores peninsulares, segun se expresará en el reglamento de la diputacion nacional, en el caso de que por este se establezcan, para lo sucesivo y por determinado tiempo de cada año, vacaciones para las cortes, pero que la diputacion general de estas no podrá tener sino

(*) Es indiferente que el pago de estas dotaciones, como el de todos los demás gastos que ocasiona la diputacion nacional, se haga de este ó del otro fondo en un estado cuyas contribuciones, de cualquiera procedencia que sean, no han de tener otra inversion que la conveniente á su comun prosperidad.

en los días feriados. Los diputados no gozarán de asignacion alguna porque deben residir en sus propios domicilios, pero se les darán dietas competentes por los días que hayan de ocupar en ir, permanecer y regresar de los ayuntamientos. Los diputados que tengan su vecindad ó residencia en el pueblo donde se reúnan estos, ó á una distancia que sin notoria incomodidad no les impida pernoctar en sus propias casas, no disfrutarán de dietas.

Mientras los representantes de la nacion se hallen sirviendo estos destinos, ya sea en los ayuntamientos, ó ya en las cortes ó en la diputacion general, y durante un año despues de concluido este encargo, no podrán obtener empleo alguno en los demas ramos de administracion publica; pero tendrán opcion á los premios y distinciones especiales que se señalen á los esclarecidos servidores de la patria, entre cuyas clases será considerada de las mas sublimes la de estos representantes, conforme á lo que deberá expresarse en el reglamento de los premios nacionales.

La muchedumbre y la gravedad de los negocios que se han de tratar en las cortes y en su diputacion, en donde se les debe compendiar, ilustrar y dar el orden preciso para que puedan presentarse á la decision nacional, hacen indispensables otros brazos que los de los procuradores y apoderados, capaces de auxiliar y facilitar las tareas de estos. Tendrán, pues, las cortes y la diputacion de cortes sus respectivas secretarías generales, servidas por sugetos de circunstancias morales no inferiores á las que se exigen en los diputados: que ademas hayan seguido carrera literaria con aprovechamiento de que hubiesen dado pruebas públicas ó en el desempeño de otros destinos: que estén instruidos en la política y economía, y muy versados en la oratoria: y que sean activos y expeditos para dar evasion pronta y atinada á los negocios. Cada una de dichas secretarías se compondrá de un secretario general y del número conveniente de secretarios de cortes: estos desempeñarán las funciones de oficiales de su respectiva secretaría y, por el orden de su antigüedad, suplirán en las ausencias y enfermedades y sucederán en la vacante al secretario general.

El nombramiento de estos secretarios ha de recaer en igual número de naturales de las posesiones europeas y ultramarinas. Cada una de las cortes elegirá á los que se consideren necesarios, no debiendo haber en una mas que en otra, de

entre los naturales de los ayuntamientos o distritos de que respectivamente conste, y que alternarán en el goce de estos empleos. La diputacion general nombrará á los que deban servir á su inmediacion, eligiendolos precisamente de los que estén destinados en las secretarías de las cortes, de cada una de las cuales habrá siempre dos en la de la diputacion general, uno europeo y otro ultramarino. El sueldo y consideraciones que han de disfrutar los secretarios de cortes serán en proporcion de las circunstancias que se exigen en ellos, con preferencia á las de otros empleados de ocupacion semejante, segun se expresará en el reglamento de la diputacion nacional, igualmente que las clases y sueldos de los empleados subalternos que deban tener, y nombrarán dichos cuerpos respectivamente, y que, como los secretarios, gozarán de la perpetuidad de sus destinos en los propios términos que los empleados en los demas ramos de la administracion pública. (*)

(*) He aquí uno de los reparos contra este plan: si se efectuase lo propuesto en él no podría el estado soportar gastos tan enormes. Pero prescindiendo de que no lo son relativamente tantos como pueden abultarse, y de que eran harto mas excesivos los que se hacian para satisfacer solamente á uno de los muchos caprichos que con intenso dolor hemos observado antes de ahora; persuadamonos á que, para desarraigar semejantes abusos y otros que eran consiguientes al desorden que los producía con la ruina de la nacion, y para conservar un sistema justo de gobierno, es indispensable hacer dispendios proporcionados á la magnitud de una empresa de tan suma importancia. Entonces se prodigaba y profanaba el fruto de los sudores del ciudadano: rara vez ó por casualidad se destinaba con premeditacion imparcial á recompensar y á fomentar el mérito positivo en utilidad comun de la patria. En aquel tiempo funesto la inmoralidad, en sentidos diferentes, era un medio para lograr los mas distinguidos puestos. Los hombres de bien, por no perder la justa recompensa de sus servicios, y para que la administracion pública no estuviese exclusivamente en manos ineptas; se veian forzados á confundirse entre una caterva tan despreciable como criminal. ¡Cuántas veces se les oyó llover en secreto esta dura alternativa que, por su representacion pública ó por su situacion política, no podian escusar! Si entonces se dilapidaba arbitrariamente la substancia de los ciudadanos, en adelante solo debe invertirse con exquisita equidad en su pro-

pio beneficio, que es lo que solo puede justificar las contribuciones á que se someten. Mas para lograr objeto tan grandioso es necesario que los cargos y empleos recaigan en hombres beneméritos y virtuosos, ya vivan en la obscuridad de la mas apartada aldea, ó ya en la ciudad mas populosa; y que, en fuerza de leyes sostenidas constantemente, sean buscados los hombres de tales circunstancias, y se inutilice el influxo de la baxa adulacion, de la intriga y del soborno.

DE LA DELIBERACION Y PROMULGACION

de las leyes.

La diferencia de leyes, y las leyes particulares ó privilegios para individuos de una misma nacion son diametralmente opuestas al pacto que debe unirles en sociedad, porque solo pueden contraerle sobre la base inalterable de una absoluta igualdad civil. Pero no es injusta cualquiera ley privada ó privilegio cuando se establece, no para personas determinadas y menos con transcendencia de sucesion, sino indeterminadamente para los que se hallen en cierto estado en que necesiten de beneficios especiales que la sociedad está obligada á dispensarles, ó en situacion ú ocupacion de que resulten, hayan resultado ó puedan resultar utilidades y ventajas á la misma sociedad, supuesto que todos los ciudadanos pueden encontrarse en el primer caso y tienen, segun su propio contrato, derecho y acceso libre é igual para constituirse en los demas. Baxo de este concepto, pues, todas las leyes han de ser absolutamente iguales para todos los ciudadanos españoles.

La sancion ó establecimiento de las leyes peternece exclusiva é imprescindiblemente á la nacion (*): y, en representacion suya, la deliberacion é instruccion sobre ellas á la diputacion de cortes, á las cortes y á los ayuntamientos. Todas las leyes que se establezcan han de ser necesarias, jus-

(*) Si la nacion no conservase el exercicio del poder legislativo, ya que no la sea compatible el de otro alguno, su soberanía no sería mas que una voz ilusoria, vana, nula é insignificante. El soberano que delegase toda su autoridad, vendría á ser súbdito de sus mismos delegados: aun cuando estos procediesen conforme á sus instrucciones, el acto de elegirlos no sería otra cosa que el desprendimiento absoluto de su autoridad soberana.

tas, equitativas, imparciales, útiles y convenientes á la sociedad en comun, y en particular á los ciudadanos; en suma han de partir y ser conformes á los sagrados principios del pacto social. Baxo del nombre de leyes, se entienden tambien las ordenanzas, estatutos, reglamentos, constituciones &c. para el regimen y gobierno de cualquiera cuerpo, sea el que fuere, compuesto de individuos de la nacion, pues no tendran fuerza ni valor alguno sino se promulgasen constitucionalmente.

Aunque el principal objeto de la diputacion de cortes, de las cortes y de los ayuntamientos sea la deliberacion é instruccion de los proyectos de leyes, podrá presentarlos tambien cada uno de estos cuerpos tomando los informes que creyese convenientes de cualquiera corporacion ó autoridad, ya pertenezca al poder ejecutivo ó al judicial, ó ya de personas particulares en quienes considerase los conocimientos convenientes á la ilustracion de la materia de que se tratare.

El poder ejecutivo y el poder judicial, como encargados de hacer observar la constitucion, están obligados á proponer las leyes que juzgaren conducentes á su mas puntual y mas expedito y facil cumplimiento.

Cualquiera ciudadano tiene derecho de presentar iguales proyectos: mas no siendo este trabajo de su especial obligacion, como lo es de los cuerpos referidos pues á este fin, entre otros, se les mantiene á expensas de la nacion; el ciudadano particular que presentase un proyecto que obtubiese la aprobacion nacional, será remunerado competentemente; así porque es muy justo y debido al merito que hubiese acreditado en su escrito, como porque con este estímulo se tendrá mas pronta y facilmente un código cual conviene á los intereses de la patria, y se reformará ó mejorará en lo sucesivo segun las circunstancias lo exigieren.

Como la deliberacion de todo proyecto de ley debe empezarse en la diputacion de cortes, igualmente los propuestos por ella misma que por los demas cuerpos y particulares insinuados; los que acordaren los ayuntamientos y las cortes se dirigirán á la diputacion por medio de sus apoderados respectivos. Los proyectos acordados por cualquiera cuerpo ó autoridad del poder ejecutivo ó del poder judicial deberán remitirse al rey para que, oyendo sobre ellos, si lo tubiese por oportuno, los dictámenes de cualquiera corpora-

cion ó autoridad publica, se envíen, baxo su firma, con el que le parezca mas conveniente á la diputacion de cortes, referendados por el secretario de estado á cuyo ministerio corresponda el asunto de que se tratare.

Los proyectos de ley que escribieren ciudadanos particulares se dirigirán con nota de los diputados del distrito en que aquellos residieren á fin de que, constando de este modo la identidad de sus personas, pueda hacerseles responder de la doctrina y del espíritu de sus escritos en el caso de que se separasen del objeto y de las reglas prescritas por la constitucion. Los diputados no tendrán accion para enterarse de dichos escritos, si sus autores no lo consintieren, ni podrán negarse á testificar de la existencia de estos en su distrito, sobre lo cual deberan informarse perentoriamente en el caso de que no les constase.

Para evitar la complicacion no necesaria de papeles, los proyectos de ley no se han de acompañar con oficios ó representaciones, porque todo lo util que pudiera decirse en estas deberá expresarse en el contexto del discurso: se han de extender en forma de memorias llevando por cabeza el título de proyecto de ley, leyes, ordenanzas, reglamentos ó estatutos de la materia de que traten y el nombre de la corporacion ó particular por quienes estuviesen compuestos.

Dichos proyectos, en los cuales se prohibe absolutamente sembrar doctrinas y usar de expresiones contrarias á los sagrados principios de la constitucion, han de estar escritos en un estilo de muy fácil inteligencia, preciso, claro y terminante: se expondrán en ellos con la mayor sencillez, imparcialidad y lisura (sin mezclar voces ni discursos capciosos, inoportunos, pesados é incongruentes) las razones de justicia, equidad y conveniencia de las leyes propuestas; las objeciones ó dificultades que pudieran oponerse para adoptarlas, y la solucion á estas mismas réplicas y dificultades para que, haciendose la debida comparacion, se deduzca con evidencia la necesidad de su establecimiento.

Extendido el proyecto con la ampliacion que su autor ó autores juzguen necesaria conforme á las circunstancias que quedan prevenidas, seguirá un extracto puntual de él en que se arreglará el contexto de las leyes propuestas por el orden con que les parezca que deban ser publicadas si merecen la aprobacion nacional; y se concluirá simplemente con la fecha en que se remita el proyecto y expresion del pueblo des-

de donde se ejecuta y con la firma de su autor ó autores. A continuacion se extenderá el dictamen del poder ejecutivo en los que pasen por su conducto; y la calificacion de los diputados en los que, como se ha dicho, la necesitan para ponerlos en deliberacion, pues de ningun modo se efectuará sin aquella circunstancia.

Como puede suceder que se presenten, á un propio tiempo, escritos de diferentes autores sobre una misma materia; en estos casos se recopilarán por la diputacion de cortes los puntos en que sus autores convengan, añadiendo lo que dixere cualquiera de ellos y se hubiere omitido por los otros: de modo que se ofrezcan baxo de un solo pensamiento á la determinacion nacional, sin que por esto dexe de expresarse las ideas de todos y las razones en que las fundan, y de publicarse oportunamente los nombres de los autores, si estos no lo reusaren, ademas de tenerlos en consideracion para recompensarles su celo y sus trabajos en proporcion del mérito que hubieren acreditado.

Recibidos los proyectos de leyes en la diputacion, se compendiarán con la mayor prolixidad, imprimiendose siempre que convenga un competente número de exemplares para que cada uno de los apoderados pueda meditar reflexivamente sobre ellos, sin perder de vista las circunstancias que deben tener las leyes, y si las propuestas conueuerdan con los designios de la constitucion: acerca de todo lo cual dirán ó leerán su dictamen apoyado en razones convincentes con la claridad, concision, discernimiento y candor que conducen al acierto cuando, con intencion sana, se desea encontrar la verdad: y del propio modo darán solucion á las objeciones que recíprocamente se hicieren, evitando en sus discursos toda digresion molesta é insignificante que no hiera la dificultad, pues no serviría de otra cosa que de entorpecer las deliberaciones, y toda cláusula capaz de infundir sospecha de que son movidos por espíritu de partido ó por otras causas mas criminales en perjuicio de los derechos sagrados de la nacion y de los ciudadanos.

Concluida la discusion, se resumirán los votos y las razones en que se funden, reduciendo á uno solo los que fueren por la afirmativa, y del propio modo los que estuvieren por la negativa. El resultado se trasladará á continuacion del proyecto original, firmando los apoderados debaxo del que hayan dado quando hubiese discordancia de pareceres, y sin pre-

ferencia ni distincion alguna entre sí despues del presidente quando hubiere conformidad de votos. En todos casos el secretario general refrendará esta acta y entregará á cada uno de los apoderados, para que le remitan á sus cortes respectivas, un exemplar certificado del proyecto con insercion del acta, quedando el original en la misma diputacion.

En las cortes se exâminarán estos proyectos del propio modo y con igual regularidad que debe haberse hecho en la diputacion. En los mismos exemplares remitidos por esta se continuarán los votos de las cortes que firmarán los respectivos procuradores y refrendarán los secretarios generales: con cuyas certificaciones, en seguida, de ser conformes á los originales que quedarán en las mismas cortes, se imprimirán los exemplares que convengan para que, remitiendo los procuradores á los ayuntamientos el número suficiente, puedan llevarse dos exemplares á cada concejo por los diputados.

Entretanto que en la diputacion general y en las cortes se exâminen y controvertan semejantes proyectos, se insertarán sucesivamente estos en los periódicos que se dieren á luz en las residencias de la primera y de las segundas, para que los amantes de la patria que tubieren los conocimientos necesarios, puedan ilustrar la materia de que se tratare, ya publicando sus ideas por medio de la imprenta, y ya también en dilucidaciones verbales familiares con el fin de que, instruyendose la nacion por estos diferentes medios, pueda fixar sus ideas sobre la resolucion que fuese mas conveniente para quando llegare el caso de tomarla. Asi en el anuncio de los proyectos, como en los escritos y explicaciones verbales para su ilustracion, deberán observarse las circunstancias recomendadas de imparcialidad, claridad, precision y sencillez que son necesarias para conseguir el objeto propuesto.

Reunidos los ayuntamientos, exâminarán los proyectos votados por la diputacion y por las cortes, á cuyo fin emplearán el tiempo que juzgaren necesario, y que será incomparablemente menos que el que haya ocupado á aquellas, por las cuales deben haberse compendiado dichos proyectos, resuelto todas las dificultades que ofrecieren, y demostrado la utilidad ó perjuicio que pueden seguirse de adoptarlos. La votacion se hará en los propios terminos que en las cortes: y se trasladará á continuacion de la de esta en uno de los mismos exemplares que hubieren remitido, y la firmarán los

59
diputados. El secretario certificará hallarse conforme la copia de esta votacion que se trasladará por cada uno de los diputados en los dos exemplares que han de llevar á sus concejos, quedandose en el ayuntamiento el que hubiere servido para poner la votacion original.

Inmediatamente regresarán los diputados á sus concejos, que serán convocados con oportunidad, y en ellos se leerán los proyectos con los dictámenes de los tres cuerpos representantes. Concluida la lectura, se señalará el dia en que deban resolverse finalmente los proyectos, cuyos exemplares se pondrán de manifesto, con el conveniente decoro y seguridad, en las casas de los concejos hasta que estos vuelvan á juntarse, paraque entretanto los vecinos, cada cual á las horas que fuesen proporcionadas y mas compatibles con sus ocupaciones, puedan pasar á leerlos por sí, enterarse reflexivamente de su contenido y fixar su opinion sobre el voto que hubieren de dar.

Los concejos volverán á celebrarse en el dia prefixado; y los vecinos, que deberan hallarse enterados del espíritu de los proyectos, y convencidos de la necesidad de su aprobacion ó de la inutilidad ó perjuicio que resultaría de esta, procederán á votar sobre su decision: la cual se fixará por la mayoría de votos de los concurrentes, cuyo numero se expresará en la propia resolución, y extendida en ambos exemplares, baxo la simple fórmula de aprobado ó reprobado, se firmará en uno y otro por el presidente, y por siete vecinos, en nombre de los demas, que se nombrarán al intento en el mismo acto, y se refrendará por el secretario. Uno de dichos dos exemplares quedará archivado en el concejo, y en él firmará el recibo del otro el diputado á quien se entregará paraque lo vuelva al ayuntamiento.

Juntos los diputados en los ayuntamientos en el dia que se hubiese prevenido, darán su voto arreglado precisamente á la decision de sus concejos. Baxo la fórmula observada en estos se trasladará la votacion de los ayuntamientos, se firmará por los diputados, se refrendará por el secretario en el proyecto original que se dexó archivado, y se remitirá á los respectivos procuradores. En otro exemplar se copiará todo el resultado hasta entonces, firmandole tambien los diputados y refrendandole el secretario para que, unido á los demas exemplares devueltos por los diputados, quede archivado en los mismos ayuntamientos. Cuando hubiere desconfor-

midad de votos; los diputados que hicieren el mayor número uniforme, de que resultará la decision de los ayuntamientos, firmarán á la derecha, y á la izquierda los restantes.

Reunidos los procuradores, se comunicarán y manifestarán las decisiones de los ayuntamientos, que se leerán por los secretarios generales: y conforme al resultado, las cortes pondrán el decreto de aprobacion del proyecto si la totalidad ó el mayor número de los ayuntamientos respectivos estuviere por ella, ó de reprobacion si apareciese decretada por todos ó por la mayoría de dichos ayuntamientos. Estos decretos de las cortes se escribirán á continuacion del proyecto original que quedó archivado, y en otro en que se copie todo lo que resulte de este: ambos se firmarán por los procuradores y se refrendarán por los secretarios generales para remitir el primero á los apoderados respectivos, y dexar el segundo en el archivo, unido á los demas exemplares devueltos por los ayuntamientos.

La diputacion general procederá, en iguales términos respectivamente que las cortes, á la resolution definitiva de los proyectos. Pronunciará, pues, el decreto absoluto de aprobacion ó reprobacion de ellos arreglandose indispensablemente á la decision conforme de todas ó del mayor número de las cortes, y se escribirá en el original correspondiente á los exemplares devueltos á los apoderados: quienes le firmarán, y le refrendará el secretario general archivandole, á su tiempo, con dichos exemplares. Los apoderados darán, sin demora, á las cortes aviso del decreto que hubiere resultado, y sucesivamente los procuradores á los ayuntamientos, y los diputados á los concejos, para que conste en estos cuerpos y se traslade en el exemplar á que se refiera archivado en ellos.

Para que la nacion se entere del resultado de sus decisiones y se satisfaga de que la expresion de su voluntad soberana se ha hecho por sus representantes con toda la legalidad y pureza que son debidas, se anunciará en los periódicos de las leyes, que deberán imprimirse en las residencias de las cortes y de su diputacion, lo ocurrido en la discusion y resolution de estos proyectos: de modo que los periódicos de cada una de las cortes manifiesten los concejos y ayuntamientos que han sido de voto contrario á la decision que se hubiere tomado, porque debiendo ser el menor número, habrá menos dificultad en redactar estos anuncios.

Cuando las cortes advirtieren notable desconformidad de

votos con respecto de unas á otras, se comunicarán recíprocamente sus ideas con la franqueza, armonía y recta intención que debe reinar en ellas para llenar los altos fines de su instituto, afirmando entre sí la mas sincera fraternidad, é impidiendo, de este modo, los conatos que podria emplear la ambicion al despotismo, disfrazada con apariencias de bien público para sembrar la discordia entre los pueblos y confundirlos en la esclavitud. Por esto, en semejantes casos la nacion redoblará su vigilancia para investigar si la desconformidad de opiniones procede de algun influxo siniestro, y castigar inexorablemente, si se acreditare, al fautor ó fautores, sean quienes fueren, como traidores á la patria y maquinadores de guerras intestinas. Pero el establecimiento de esta ley no se opondrá á que cualquier ciudadano discuta libre y públicamente y manifieste, de palabra ó por escrito guardando los limites que se han prevenido, su opinion sobre los proyectos, sobre las leyes promulgadas y aun sobre la constitucion misma, siempre que se execute con la miraloable de afianzar mas y mas los derechos de la nacion y de sus individuos.

Si de las determinaciones nacionales, resumidas en la diputacion de cortes conforme se ha expresado, resultase el establecimiento de leyes ó de otra providencia cuya observancia y cumplimiento competan ó sean del cargo del poder ejecutivo ó del judicial, ó de uno y otro hacerlas observar y cumplir, se trasladará puntualmente el tenor de las leyes ó providencias aprobadas que firmarán los apoderados y el secretario general con la fecha de su aprobacion, y se pasará este decreto al poder ejecutivo. El secretario de estado, á cuyas atribuciones corresponda la materia de que trataren las leyes asi sancionadas, será responsable de la menor demora que hubiere en circularlas.

Las cédulas, en que el poder ejecutivo mandare que se observen, cumplan y executen, se extenderá baxo de esta formula ú otra semejante: Don N. por la voluntad y delegacion de la nacion española, por la gracia de Dios libre y espontaneamente constituida, rey de las Españas... Sabed que la nacion española, en uso de su soberanía absoluta y de su poder legislativo, despues del mas prolixo y maduro exámen y detenidas deliberaciones en sus cuerpos representantes, ha sancionado, conforme á su sagrada constitucion, la ley, leyes ó providencias siguientes. Se insertarán desde el titulo que

tubieren hasta las firmas de los apoderados y secretario general, y se concluirá la cedula mandando, en uso del poder ejecutivo que le está confiado, que las guarden, cumplan y executen, como por él mismo se observarán y cumplirán con la mas escrupulosa religiosidad, todas las autoridades y todos los ciudadanos sin excusa ni distincion alguna, baxo las penas impuestas por las mismas leyes.

Las cedulas originales, que firmará el rey y refrendará el secreterio de estado á cuyo ministerio corresponda el asunto de que trataren, se pasarán á la diputacion de cortes, en donde han de quedar archivadas: y copias, certificadas por el mismo secretario de estado, á las autoridades á quienes compete segun el método que pareciere mas condacente á la debida execucion de las leyes y providencias sancionadas: en el concepto de que, no habiendo de observarse estas hasta que se publicaren en la forma insinuada, será responsable de los perjuicios que resultasen cualquiera cuerpo ó autoridad, que tubiere omision en comunicarlas.

Quando hubiere dudas en la inteligencia, ú ocurriese alguna dificultad en la execucion de las leyes ó providencias, asi promulgadas, solo podran declararse y resolverse por la autoridad soberana nacional. Las delegadas, sean cuales fueren, á quienes hubiese ocurrido la dificultad ó duda, la consultaran con su parecer por las mismas autoridades que les hubieren comunicado las cedulas y que expondrán tambien el suyo. Entretanto que la nacion interpretase segun lo estimase justo, las leyes sancionadas, se promulgarán y se ejecutarán á la letra sin excusa alguna, pues, de otro modo, llegarían á repetirse arbitrariamente las consultas, las dudas y dificultades sobre su cumplimiento, acaso con fines torcidos ó por conveniencia é intereses particulares, para entorpecer é impedir los saludables efectos de las leyes mas equitativas.

Todas las leyes, ordenanzas, estatutos, reglamentos, decretos y cualesquiera otras providencias ú ordenes que se hallaren actualmente en su fuerza y vigor, se observarán, guardarán y cumplirán con la misma exáctitud y puntualidad que si estuviesen sancionadas por la autoridad nacional en todo lo que no se oponga á la constitucion, mientras no se deroguen, reformen ó modifiquen conforme á lo prevenido en esta.

Para simplificar y asegurar las comunicaciones oficiales reci-

procas de los cuerpos representantes de la nacion entre sí, y del poder ejecutivo con la diputacion de cortes, se establecerán en el reglamento de la diputacion nacional el método y orden mas convenientes á fin de que no puedan padecer extravío los oficios que se remitan y reciban mutuamente unos de otros, y la forma de convocarse los ayuntamientos cuando hubiere necesidad de que se junten extraordinariamente.

DEL PODER EJECUTIVO.

Todo el cargo y todo el objeto del poder ejecutivo consisten en vigilar y hacer que se observen el pacto social de la nacion que le instituye y las leyes sancionadas conforme á él. La nacion española, reconociendo que la es incompatible el ejercicio de esta parte esencial de su soberania, delega en toda plenitud su poder ejecutivo.

La persona en quien esté depositada tan augusta delegacion se denominará rey de las españas, y antes de exercer su autoridad excelsa deberá prestar juramento de que se somete espontaneamente al imperio de la constitucion nacional: que la respetará y observará exáctisimamente como tambien la religion católica apostólica romana: que velará de continuo para hacerla observar y cumplir con toda puntualidad, usando para este fin solamente del poder que se le confia; y que no ofenderá directa ni indirectamente á la soberania de la nacion ni á la autoridad de sus cuerpos representantes.

Este acto religioso se ha de celebrar con la pompa, dignidad y brillantez correspondientes á la suma importancia de su objeto en la iglesia ó capilla del palacio de la diputacion general de cortes. En representacion de la nacion, á la cual hará el rey el juramento, asistirán todos los apoderados de la misma diputacion general y dos procuradores por cada una de las cortes, uno ultramarino y otro de la península. Hecho el juramento por el rey, la nacion prestará el suyo, por medio de sus procuradores y apoderados, que guardará al rey con igual religiosidad todas las prerogativas que le concede, y que todos los ciudadanos le obedecerán y reverenciarán conforme á lo dispuesto por la constitucion.

La dignidad real será hereditaria por el orden de primogenitura en la sucesion masculina legítima y directa del rey. Cuando faltare ésta, la nacion queda en libertad absoluta

de conferir, á la persona que fuere mas conveniente á sus intereses, la dignidad real con todas las prerogativas y autoridad que establece la constitucion sin aumentarlas ni disminuirlas: y en todos casos se reserva exclusivamente la accion soberana de declarar la edad en que el rey puede tomar á su cargo el exercicio del poder ejecutivo que se le delega: calificar las causas y los motivos y aprobar la abdicacion que hiciere de él, sin cuya solemnidad será nula: consentir ó negar, baxo las prevenciones que se determinarán por ley expresa, que el rey salga del territorio de la nacion: y finalmente privar del derecho de ascender á la dignidad real por ineptitud, ó por otras igualmente muy poderosas, muy calificadas y muy justas causas, al primogenito ó á cualquiera otro hijo del rey.

La nacion española reconoce por su rey á D. Fernando septimo de Borbon: y si es necesario conforme á su contrato social la misma nacion le designa, elije y nombra por su rey, baxo la condicion de que antes que vuelva á exercer la potestad real en los terminos que dispone la constitucion, ha de prestar espontaneamente el juramento prescrito por esta.

Son absolutamente precisas la existencia y accion no interrumpidas del poder ejecutivo, puesto que de su vigilancia depende el cumplimiento de las reglas de la constitucion. Una ley especial, pues, señalará la persona ó personas que, por su destino en la administracion pública ó por su rango en el orden civil, hayan de desempeñar la autoridad sublime del poder ejecutivo en toda su plenitud cuando, por motivo ó suceso extraordinario imprevisto é inesperado, faltase el rey ó se inhabilitase para cumplir sus excelsas funciones. Esta regencia, predestinada por la ley, no será autorizada para desempeñar el poder ejecutivo durante todo el interregno ó todo el tiempo de la imposibilidad del rey, sino hasta que la nacion nombre expresamente para el mismo cargo á quien ó á quienes tubiere por mas convenientes y con las cláusulas ó condiciones que estimase oportunas.

Paraque el rey pueda satisfacer á las gravísimas y altas atenciones de su autoridad sagrada, tendrá los ministros ó secretarios del despacho que sean convenientes, y que elegirá de entre los sujetos de mas acreditada probidad, sólida instruccion principalmente en el ramo para el cual se elijan, y acrisolado patriotismo. El número de estos ministros y sus atribuciones se señalarán con consideracion á que no es fá-

cil hallar hombres á propósito con los conocimientos necesarios para desempeñar debidamente un cargo de objetos diferentes, que acaso no tienen entre sí conexión alguna, y á que los ministros han de ser responsables de todas las providencias que diere el rey, ya las firme él mismo refrendandolas los ministros de cuya atribucion fuese el negocio sobre que recayese (circunstancia que será indispensable para que se tengan por legítimas y se obedezcan), ó ya solamente los ministros en nombre ó de orden del rey. Esta responsabilidad no sería equitativa si cada ministro, aunque de la instrucción que debe suponersele, estuviese recargado con mas negocios que aquellos de que puede enterarse con exáctitud, mediante el trabajo y aplicación soportables á un hombre estudioso, supuesto que nunca ha de servirle de descargo que fué sorprendido por sus subalternos en cualquiera determinación que no se diese conforme á los principios de las leyes establecidas. (*)

Corresponde no menos á los intereses de la nación que al esplendor y decoro con que debe mantener su trono, que se proporcionen al Rey todos los medios conducentes á asegurar mas y mas el acierto de las providencias que tomare en uso de su augusta potestad. Tendrá el rey un consejo por cada ministerio (ademas de otros cuerpos subalternos gubernativos que conviniere establecer) con la denominación de consejo supremo de su atribucion respectiva para que le consulte y proponga sobre lo que sea correspondiente á su ramo y sobre lo demas que el rey le ordenare. Estos consejos han de ser iguales absolutamente en consideraciones y honores. Los sueldos de sus ministros y subalternos, el número

(*) Parece que los ministros ó secretarios del despacho que tenga el rey deben ser: de estado: de justicia: de instrucción pública: de negocios eclesiásticos: de guerra: de marina: de comercio, fábricas é industria: de correspondencias extrangeras. Las atribuciones de cada ministerio se indican en su misma denominación: al de estado pertenecen todas las que no corresponden á los demas. El ministerio de hacienda es superfluo, por lo menos segun esta idea. Del aumento de ministerios, sobre el número que estamos acostumbrados á oír, no se sigue que precisamente le ha de haber en los gastos: pero aun cuando estos fueran mayores, que no deben serlo, serian plausibles empleandose en obsequio de la prosperidad pública.

de estos y aquellos, y de los secretarios de estado y sus dependientes, y las atribuciones y cargos de todos se fixarán en el reglamento del ministerio. Las plazas de estos consejos y de sus dependientes se proveerán por el rey, á propuesta respectivamente de los mismos consejos, en sugetos que se hayan distinguido por su mérito, servicios é instruccion en el ramo para el cual se les proponga.

Sin embargo de que cada consejo tendrá su presidente, cuyo cargo debe recaer siempre en uno de los ministros del mismo, el rey será el presidente supremo de todos igualmente que de todos los tribunales de justicia como el primer magistrado de la nacion, pero no tendrá voto en los juicios que estos pronunciaren sino quando asista personalmente á ellos.

El objeto de estos consejos no será otro que el de auxiliar al rey en las encumbradas y penosas funciones de su dignidad excelsa para que se realicen los designios sagrados de la constitucion: así, no solo consultarán á este fin quando el rey se lo ordenare en los términos que tuviere por conveniente, sino tambien todas las veces que los mismos consejos lo considerasen necesario en beneficio de la nacion, á la cual serán responsables, no menos que al rey, de la mas leve contemplacion ó disimulo que tuvieran en este particular, porque precisamente habian de seguirse perjuicios de mas ó menos transcendencia.

Sin acuerdo y consentimiento de la nacion no podrá el rey extraer las tropas de su territorio ni declarar á estado ó reino alguno la guerra, que nunca deberá hacerse sino para conservar la libertad, integridad é independencia de la nacion misma ó para recobrar los derechos que se la hayan usurpado ó defraudado. En caso de una agresion imprevista el rey dará las disposiciones mas prontas y eficaces para repelerla, enterando al propio tiempo de todo á la nacion á fin de que tome por su parte las providencias que convengan para continuar la guerra con la energía y actividad correspondientes y que conducen al buen éxito, ó para entablar negociaciones de paz que debe dirigir el rey, comunicando oportunamente á la nacion los progresos de ellas, por medio de la diputacion general de cortes que ha de ser siempre el conducto por donde la entere de todo lo que corresponda en el uso y exercicio de su poder ejecutivo.

Para llenar los vastos y sublimes objetos de este, tendrá el rey á su disposicion y á sus órdenes, como su xefe supremo,

los ejércitos de mar y tierra con todo lo que les sea concerniente. Estas fuerzas que graduará la nación, así para el tiempo de paz como para el de guerra según las circunstancias lo exigieren, no se han de emplear solamente en repeler la agresión extranjera, sino para mantener la tranquilidad y buen orden interior y para contener cualquiera rebelión, sublevación ó tumulto que se suscitase en cualesquiera pueblos ó distritos, reprimiendo á los fautores y cooperadores de semejantes atentados, y disponiendo que se entreguen inmediatamente al exámen y discusión de los juzgados ó tribunales á quienes compete para que sean castigados conforme á las leyes: de todo lo cual debera enterarse tambien á la nación para que concorra con su autoridad é influxo á restablecer y á afirmar la armonía, buena inteligencia y concordia fraternal y sincera entre todos sus ciudadanos.

Para recompensar los servicios importantes de los ejércitos que se emplean en defender los derechos de la sociedad, se establecerá una guardia española compuesta de los cuerpos así nacionales como extranjeros de todas armas de los ejércitos, dividida en varios regimientos con un número proporcionado de plazas á que optarán exclusiva y respectivamente, y conforme á los principios de la constitucion, los oficiales y soldados (sin perjuicio de los que en la actualidad tienen los cuerpos preferentes) de los demas regimientos y batallones de los ejércitos que á la circunstancia de haber servido con exáctitud, y sin nota que disminuya el mérito de sus servicios, reúnan la regularidad de otras calidades que constituyen á un buen soldado, y la conducta y porte dignos de este glorioso ejercicio que los hagan acreedores de justicia á las mayores ventajas, así de sueldos como de grados, que se establecieren en estos cuerpos distinguidos.

La guardia española será destinada principalmente á la que corresponde y deben tener, para la ostentacion y esplendor de la soberanía nacional y de su trono, así como el rey, las cortes y su diputacion general, alternando los cuerpos de la guardia en los destacamentos respectivos de estos destinos, igualmente que en otros pertenecientes al servicio militar según se establezca en su peculiar ordenanza.

Todos los empleos y grados de los ejércitos y armada, así como de los demas ramos civiles, cuya eleccion no se reserva la autoridad nacional, se proveerán por el rey, baxo las

reglas precisamente que se previnieren en sus respectivas ordenanzas ó reglamentos, en ciudadanos españoles, ya naturales ó ya connaturalizados en los términos prescriptos por las leyes. Pero en esta regla no se comprenden los empleos militares de los cuerpos de tropas extranjeras que la nación reciba á su servicio, pues estos se proveerán conforme á lo que se estipule en las respectivas contratas que han de ser consentidas ó aprobadas especialmente por la nación, ó baxo la regla general que sancionare para que el rey pueda convenirlas.

Del mismo modo presentará el rey todas las dignidades y piezas eclesiásticas, de cualquiera denominacion que fueren, segun lo ha executado hasta aquí con arreglo al concordato con la santa sede, ó al que de nuevo se convenga ó pueda convenirse, que se ha de verificar en su caso de acuerdo y consentimiento de la nación. En estas presentaciones ó provisiones se observarán, como en las de empleos civiles y militares, los reglamentos, ó sean estatutos ó constituciones, para que se tengan por canónicas.

Ni el rey ni otra alguna autoridad podrá privar de las dignidades ni de los empleos expresados á los individuos que hayan sido provistos legitimamente en estos ó en aquellas, sin que preceda la justificacion formal de los delitos por los cuales se incurra en su privacion: pero con indicios vehementes de haberse cometido estos delitos, los reos presuntivos así empleados podrán ser suspendidos temporalmente hasta la comprobacion judicial de los hechos: todo conforme á lo que se exprese en los respectivos reglamentos, ordenanzas ó estatutos. Tampoco el rey ni otra alguna autoridad podrá aumentar el número de los empleos y dignidades prefixado en estos sin que, previo el exámen y deliberacion convenientes, lo apruebe la nación: pero en casos urgentes podrán aumentarse algunos empleados con calidad de interinos y por un término perentorio, debiendo cesar luego que no existan la urgencia y necesidad que fueron causa de aquel aumento.

El rey, y lo mismo se entiende del príncipe heredero y de las demas personas de la familia real, no podrá casarse sin que la nación, exáminando las capitulaciones y reflexionando sobre las consecuencias que pueda tener el enlace premeditado, declare que este y los contratos que le precedan no son contrarios á la constitucion ni perjudican á sus derechos é intereses. Todo enlace matrimonial del rey ó de las

personas de su familia real, efectuado sin preceder esta declaracion soberana, le tendrá la nacion por nulo é inválido.

Para que el rey pueda mantener su augusta dignidad con el brillo y ostentacion correspondientes á la grandeza de la nacion que representa, tendrá sobre el erario público una asignacion competente que será satisfecha y pagada con puntualidad exáctisima. Del mismo modo señalará la nacion sobre su erario, y se pagarán con igual exáctitud, al príncipe, infantes é infantas las asignaciones que deben disfrutar desde determinada edad. Serán infantes é infantas solamente los hijos é hijas legítimos del rey y del príncipe heredero: los de los infantes é infantas no tendrán asignacion sobre el erario, pero las reinas, princesas é infantas viudas disfrutarán las que se estimasen proporcionadas á estas respectivas gerarquias.

Como estas asignaciones podrán variar segun los tiempos y segun las circunstancias del estado, aunque siempre han de ser correspondientes á la excelsa calidad de las personas á quienes se destinan, á la munificencia de una nacion magnánima y generosa y al esplendor con que debe mantener su trono, se determinarán por leyes ó decisiones particulares acordadas constitucionalmente.

El rey y las demas personas reales tendrán sus tesorerías separadas é independientes de la nacional ó sea del erario público: y como propietarios absolutos de las asignaciones que han de pagarseles de este, serán árbitros en distribuir las segun su voluntad, y en hacer con ellas las adquisiciones de propiedades que tuvieren por convenientes, pero sujetandose indispensablemente para ello á lo que las leyes prescriban con respecto á los demas ciudadanos, ya sea que quieran poseer y disponer de estas propiedades en la clase de libres ó en la de vinculadas ó de mayorazgo.

Tambien tendrán el rey y demas personas reales arbitrio y libertad absoluta de elegir para su servicio personal á los sugetos que fueren de su agrado, con tal que sean españoles: en el concepto de que, debiendo considerarse incompatible este servicio personal con el de cualquier empleo de los diferentes ramos de la administracion pública, no podrán ser nombrados para el primero los que no hubieren obtenido honoríficamente su retiro ó licencia para separarse de sus empleos. Del mismo modo, los que se hallasen destinados á la servidumbre personal del rey ó de su familia no podrán obtener destino en ramo

alguno de la administracion pública sino despues de haberse separado de aquella con licencia honorífica.

La nacion no estará obligada en manera alguna à satisfacer las deudas contraidas personalmente por el rey ni por su real familia, ni à recompensar los servicios personales que les hicieren. (*) Los sugetos que se considerasen acreedores à la satisfaccion de dichas deudas ó empeños deberán solicitarla por los tramites que las leyes determinen con respecto à los demas ciudadanos, pues deben tener el mismo vigor y fuerza en estos casos.

El príncipe é infantes deberán tener y recibir una educacion é instruccion correspondientes à su elevada gerarquía y al destino excelso à que los llama su nacimiento. El palacio del rey ha de ser el dechado y el exemplar que deben proponerse todas las casas de familia donde se ame la virtud: y sin que se falte à la mas profunda y respetuosa veneracion que se debe à la persona del rey, que ha de ser sagrada é inviolable, y à las de toda su familia real, que participarán relativamente de iguales inmunidades, se han de proscribir los ceremoniales que degraden y confundan la dignidad de los hombres y que no conformen con los principios de nuestra santa religion.

(*) Esto debe entenderse para lo sucesivo: porque nada parece mas justo que satisfacer las deudas contraidas personalmente por el rey hasta ahora, y socorrer y recompensar à sus criados baxo el mismo sistema que à los demas empleados en los diversos ramos de administracion pública: ellos, así como los acreedores, creian de buena fe, y con sobrado fundamento, que los servicios hechos à la persona del rey y los empeños contraidos por este, eran servicios que se hacian à la nacion y empeños à que esta se hallaba obligada.

DEL PODER JUDICIARIO.

La aplicacion de las leyes civiles y criminales à los casos individuales que las mismas leyes expresan con generalidad, y mandar y hacer que se execute lo que previenen, son las funciones del poder judicial: el cual, inherente y parte esencial de la soberanía pero incompatible en su exerci-

71
cio á la nacion, se delega por esta á los tribunales y jueces que la misma instituye y autoriza.

Aunque el poder judicial pueda considerarse una parte del poder ejecutivo, tiene, como este, su origen inmediato de la soberanía nacional, cuya autoridad debe reconocer exclusivamente en el desempeño de su ministerio. El poder judicial será, pues, independiente con independencia absoluta en el ejercicio de sus atribuciones del poder ejecutivo, sin que este pueda mezclarse directa ni indirectamente en las decisiones ni en los juicios que se le cometen conforme á las leyes, ni entorpecer ni demorar sus efectos.

Las sentencias que diere el poder judicial serán cumplidas puntualmente: y siempre que para su execucion fuese necesario úsar de la fuerza militar, se le prestarán por esta sin escusa alguna los auxilios que la pidieren los tribunales ó los jueces particulares.

Para igual clase de causas ó de delitos habrá solamente una misma jurisdiccion y unos mismos tribunales y juzgados. De consiguiente, serán abolidas todas las jurisdicciones privilegiadas ó exceptuadas. Los ciudadanos, sin distincion alguna, ya tengan esta única representacion, ya agreguen la de cualquier empleo, dignidad ó profesion, sean las que fueren, han de ser juzgados por esta única jurisdiccion: y por la misma se decidirán ó declararán exclusivamente las demandas que produxesen y responderán á las que se presentasen contra ellos sin que les quede el subterfugio de declinar jurisdiccion que ha ofendido tan repetidas veces el santuario de la justicia, y con que se han causado innumerables y enormes vexaciones al comun de los ciudadanos que no gozaba de igual faero.

Sin embargo, los de cualquiera profesion, sea la que fuere, ó constituidos en empleos ó dignidades que delinquiesen ó faltasen en el desempeño de las obligaciones de su representacion ó estado diferentes del de simples ciudadanos, serán corregidos ó castigados por sus superiores respectivos conforme á lo establecido en las ordenanzas, reglamentos, estatutos ó constituciones de los cuerpos ó destinos á que pertenezcan. Pero, así como la jurisdiccion única nacional estará obligada á prestar todos los auxilios que, para realizar semejantes providencias, la pidieren los insinuados xefes ó superiores; del mismo modo estos por ningun pretexto interrumpirán los actos judiciales de aquella con-

forme á las leyes, cuya observancia y cumplimiento la estén cometidos, contra sus súbditos que las hubiesen quebrantado, pues el delito se ha de castigar necesariamente en quien le hubiere cometido, cualquiera que sea el reo y la gerarquía, dignidad, empleo ó profesion que tuviere. Las personas ó autoridades que se opusiesen ó impidiesen estos procedimientos dictados por la ley, incurrirán y quedarán sujetos á las mismas penas que los reos á quienes debiere formárseles la causa.

Del mismo modo que la ley no puede conocer la aceptación de personas, pues de lo contrario dexaría de serlo; tampoco la han de tener sus ministros, que lo son los tribunales y los jueces particulares. Los juicios que estos pronunciaren han de ser equitativos y acomodados al sentido genuino y literal de las leyes sin hacer diferencia alguna de las clases, calidad ó representación pública de los que sentenciaren, y sin tener consideración á otra cosa que á las circunstancias de los hechos del delito perpetrado y de la conducta anterior del reo para agravarle ó disminuirle la pena segun lo prescrito por las mismas leyes. Todo procedimiento contrario á esta regla será considerado como una transgresion del principio mas sagrado del pacto social.

Con el fin de que se cumplan los justos y sublimes designios de este, y de cortar los efugios capciosos que, con detrimento suyo, podrian introducirse simuladamente en todas las sentencias que pronunciare el poder judicial deberán citarse y expresarse las leyes en que se fundan: con lo cual se vencerán los mismos sentenciados de que no es el poder judicial quien los condena ó absuelve, sino la ley que ellos han traspasado ú obedecido respectivamente, y que con igualdad defiende los derechos y la inocencia de los ciudadanos y castiga sus delitos sin excepcion ni contemplacion alguna.

Nadie hay superior ni igual á la ley mientras está en su fuerza, pues debe sujetarse y se sujeta á ella el mismo que la establece. Así, todas las sentencias pronunciadas conforme á las leyes se han de executar indispensablemente sin que haya arbitrio de disminuir la pena que señalen (*): pues en el ca-

(*) Seria demasiada fiereza privar al que ha cometido un delito por el cual merezca la pena de muerte, por exemplo, de la esperanza de ser perdonado, si la empresa grande y verdaderamente caritativa no fuese impedir que nuestros semejantes se graven con el peso de los delitos. Las leyes ni el horror á las

so de que esta pareciese desproporcionada al delito por el cual se impusiese, podrá modificarse para lo sucesivo en virtud de una nueva ley, pero el delito cometido con desprecio y con transgresion de la que está en su fuerza y vigor se ha de expiar con el castigo prescrito en ella. Lo mismo debe entenderse recíprocamente si la ley le señalase demasiado suave y se creyese conveniente establecerle mas riguroso para contener los excesos.

Ninguna causa ó pleito sobre determinados asuntos podrá durar mas que otro de igual clase y circunstancias. Se clasificarán, pues, las causas y las sumarias y se las prefixará un término preciso é improrogable en el cual deben darse por concluidas, de modo que, atendidas sus circunstancias y los accidentes que pueden ocurrir, las partes tengan el tiempo conveniente para alegar y probar sus derechos; en la inteligencia de que, al concluirse dicho término, el poder judicial, baxo de rigurosa responsabilidad, deberá dar sentenciadas y fenecidas las causas y las sumarias sin escusa alguna, y sin que pueda servir de pretexto para alargarlas el convenio de las partes, pues este será admitido solamente y se promoverá con toda eficacia para abreviar ó cortar los pleitos. Las partes que no hubieren alegado ó probado respectivamente en el tiempo prefinido perderán todo derecho y hasta el de reclamacion.

Cuando el poder judicial tuviere alguna duda en la aplicacion de las leyes porque no le pareciesen bastante expresas y terminantes, la consultará inmediatamente á la nacion en los términos prevenidos para que la resuelva. Pero si estas consultas se hicieren, y se acreditase, con la intencion

penas que prescriben son de tanto poder para contenerlos, como la certidumbre de que ha de ser castigado infalible é indefectiblemente conforme á la ley quien los haya cometido. El indulto, ademas, tiene contra sí la presuncion de que se concede por acepcion de personas. No es justo perdonar á unos delincuentes de iguales crímenes á los de otros á quienes se castiga inexcusablemente, cuando todos viven baxo del imperio de unas mismas leyes. Sería infinitamente menor el número de los fatales diversos resultados que tendrían que llorar la humanidad y la religion, si los encargados de la execucion de las leyes las observasen con puntual exáctitud y las cumpliesen con severa imparcialidad.

iniestra de alargar las causas, obscurecer los derechos de algun ciudadano ó dexas impunes los delitos, ó bien por defecto de la instruccion é inteligencia que deben adornar á los jueces, se impondrán en cualquiera de estos casos las penas proporcionadas á la entidad del motivo de la demora y á su transcendencia, y conducentes á cortar un abuso tan notable á que podrian seguirse perjuicios de gravísima consideracion.

Para facilitar la conclusion de los pleitos y disminuir las enormes pero excusables vexaciones y expensas que sufren los ciudadanos en su seguimiento, se simplificarán las fórmulas de enjuiciar en términos que, sin faltarias cosa alguna de cuanto convenga á aclarar los hechos, y los derechos de los litigantes, se suprima todo lo inútil y superfluo, y se arranque la arbitrariedad con que los jueces ó sus subalternos ó las mismas partes, puedan entorpecer el curso rápido, libre y expedito que debe tener la justicia.

El poder judicial estará dividido en tres órdenes: jueces locales: tribunales territoriales: tribunal supremo de justicia. Los jueces locales conocerán de todas las causas á lo menos hasta su substanciacion en primera instancia. Los tribunales territoriales serán de apelacion, conforme á lo que prescribieren las leyes, de las sentencias dadas por los jueces locales; y el tribunal supremo de justicia lo será en los mismos términos de las que pronunciaren los tribunales territoriales: pero ni estos ni aquel podrán avocar á sí las causas que se estuvieren siguiendo por los jueces locales y por los tribunales territoriales respectivamente, ni conocer de ellas sino quando se hallen en el estado que las leyes previnieren.

Para cada determinado número igual de vecindario, y segun sus circunstancias, se establecerá un juez local con los alcaldes pedaneos que se creyesen convenientes al desempeño de los objetos que determinaren las leyes; y de un competente número igual de jurisdicciones locales se compondrá cada uno de los tribunales territoriales. Así estos como el tribunal supremo de justicia y los juzgados locales tendrán respectivamente los subalternos que fuesen necesarios para el despacho de sus negocios, y cuyas obvenciones puedan sufragar á su decente mantenimiento, debiendo suprimirse todos los que excediesen del número proporcionado á que han de quedar reducidos con relativa igualdad así en los tribunales como en los juzgados.

Los alcaldes pedaneos han de estar subordinados inmediatamente á los jueces locales, y estos del mismo modo á los tribunales territoriales que serán iguales, con igual jurisdicción y absolutamente independientes entre sí. El tribunal supremo de justicia, que será el jefe y al cual estarán subordinados los demás ordenes del poder judicial, deberá celar la conducta pública de los tribunales territoriales, y estos la de los jueces locales, que velarán sobre la de los alcaldes pedaneos; todo en los términos que previniere el reglamento del poder judicial, en el concepto de que esta subordinación no ha de coartar en manera alguna la autoridad que las leyes concedieren á los tribunales y jueces subalternos respectivamente.

El tribunal supremo de justicia tendrá su residencia en la del rey: los tribunales territoriales lo mas en el centro que fuese asequible de las jurisdicciones de la comprehension de cada uno; y los jueces locales del mismo modo en el de sus correspondientes vecindarios para que los ciudadanos que hayan de acudir á unos y otros con sus demandas, tengan facilidad de ejecutarlo con la posible menor incomodidad y distancia de sus domicilios.

Todos los empleos del poder judicial se han de proveer por el rey á propuesta del consejo supremo de justicia, pues solo podrán ejercer jurisdicción en los dominios españoles los que obtuvieren este formal nombramiento que deberá recaer precisamente en uno de los propuestos por el referido consejo, excepto los alcaldes pedaneos que serán elegidos por sus respectivos pueblos, conforme al orden que se estableciere en el citado reglamento. En este se expresarán las calidades que hayan de reunir los que hubieren de ser propuestos, sus consideraciones y los sueldos que han de disfrutar, que serán proporcionados á las diferentes gerarquías del poder judicial y á la magnificencia de la nacion á quien sirven, á fin de que desempeñen sus funciones sagradas con el desprendimiento é imparcialidad que corresponden, y con el decoro, dignidad y desahogo á que son acreedores por el mérito que deben acreditar para confiarles un cargo tan delicado como difícil.

DEL ERARIO NACIONAL.

Para que la nacion pueda defender y conservar los derechos sagrados de su soberanía é independencia, y á los ciu-

dadanos en la posesion de su libertad, propiedad é igualdad civil conforme á los principios invariables de la constitucion, necesita de un erario proporcionado y capaz de cubrir todas las expensas que deben hacerse para el logro de objetos tan grandiosos y de importancia tan inapreciable.

Como siendo ricos los ciudadanos, no puede dexar de serlo el erario; este deberá consistir principalmente en la riqueza de aquellos, la cual se consigue con el fomento de la laboriosidad y de la industria, en que se pondrá la mayor solicitud dandole un impulso igual respectivamente á favor de todos los pueblos para que de este modo ninguno tenga pretexto de escusarse de las contribuciones, que serán tanto mas soportables, cuanto se repartan con mas absoluta igualdad relativa y sin excepcion ni distincion alguna.

Baxo de esta regla cada ciudadano ha de contribuir á proporcion de los bienes que posea ó adquiera de cualquier especie y procedencia que sean. La justicia de esta regla estriba en que ningun ciudadano, ni clase alguna de ciudadanos podrian mantener ó adquirir posesiones ni coger el fruto de sus fatigas sin la concurrencia de las otras clases de ciudadanos: y en que para conservar y gozar cada uno de mayor cumulo de bienes, cuyo absoluto dominio y usufruto libre y pacifico le asegura la sociedad, se necesita de mayores expensas que para afianzar la posesion de menor cantidad de bienes ó propiedades, á que tambien la misma sociedad está obligada.

Debiendo ser las contribuciones relativamente iguales para que sean justas, un presupuesto número de vecinos con determinada extension de territorio, no deberá precisamente contribuir lo mismo que otro igual, sino en proporcion de la localidad, de la fertilidad del terreno y de las mayores ó menores ventajas que ofrezca para la industria y el comercio. De consiguiente, cuando un distrito, un pueblo ó un ciudadano no posean ó adquieran con su trabajo ó industria el valor de las propiedades ó la cantidad que deba quedar sujeta á contribucion, serán no solo exentos de ella mientras se hallen en imposibilidad legal de pagarla, sino auxiliados por la nacion para que recobrando su prosperidad, concurren como todos los demas á sobrellevar las cargas del estado.

Aunque las contribuciones sobre propiedades, rentas &c.

igualmente que los derechos de artículos comerciales y otros productos de bienes y arbitrios de la nacion, se fixen por una regla general, las contribuciones extraordinarias que se necesiten para cubrir todas las atenciones á que no alcancen las rentas permanentes del estado, no han de ser de una misma cantidad todos los años, sino que se graduarán segun las circunstancias ó urgencias, pero siempre en terminos que no haya precision de recurrir á préstamos que, siendo de utilidad para pocos individuos, recargarian al comun de los ciudadanos con lo que importasen los réditos de cuyo nuevo gravamen continuado se libertará esforzandose por una vez á sufrir mayor contribucion cuando la situacion de la patria lo exigiere.

Los secretarios de estado, de acuerdo con el rey, formarán, á determinado tiempo del año, los presupuestos de las sumas á que podrán ascender en el siguiente los gastos de todas las dependencias de sus respectivos ministerios, y los pasarán á la diputacion de cortes despues de haber examinado y consultado prolixamente la necesidad y conveniencia de las sumas figuradas, supuesto que han de ser responsables de su legitimidad. Lo mismo ejecutarán en cualquier tiempo cuando por urgencias imprevistas, despues de remitidos los presupuestos, hubiese necesidad de hacer otras expensas que las señaladas en estos no alcanzasen á cubrir.

Luego que la diputacion hubiere recibido dichos presupuestos, deliberará sobre el modo y forma mas convenientes para obtener las sumas que importaren conforme á las instrucciones que se hubieren dado á los apoderados, quienes deberán remitir á las cortes respectivamente, con copia de los presupuestos, nota expresiva del reparto que correspondiese á cada una en el total de la contribucion, á fin de que esta se apronte con la brevedad que las circunstancias exijan.

Reconocidos los presupuestos de gastos en las cortes; con arreglo á las instrucciones que tuvieren los procuradores de sus principales, tratarán sobre los medios mas fáciles, mas sencillos y menos onerosos para realizar la contribucion que hubiere cabido á sus distritos: y comunicarán lo que conviniesen sobre el particular á los ayuntamientos para que estos prevengan á los cabildos de los pueblos de su comprehension que en el plazo ó plazos prefixados verifiquen la entrega de la suma que tocase á cada uno. La misma rigurosa imparcialidad que debe observarse para el reparto de las

contribuciones en los distritos de las cortes, guardarán estas en el que hagan entre los ayuntamientos: los cuales seguirán igual orden equitativo con respecto á los pueblos de su demarcacion, cuidando de que se evite toda vexacion arbitraria y toda acépcion de personas al colector las contribuciones, que deben hacerse efectivas con tan rigurosa puntualidad como escrupulosa observancia de los principios del pacto social.

Los cuerpos representantes de la nacion no han de intervenir ni tener manejo alguno en la inversion de las contribuciones ni de otras rentas nacionales, las cuales han de estar baxo de la administracion exclusiva de un tesorero general y con subordinacion á este de los demás que hubiere en los distritos de las cortes para el cobro y distribucion de la hacienda pública, según se estableciere por un reglamento especial, en que se prefixarán los empleados que haya de haber en este ramo, y el orden y método que deban observarse para que en su recaudacion y manejo se proceda con la equidad y pureza convenientes, y para instruir á la nacion con toda la individualidad posible de la procedencia y suma de sus rentas y de la inversion que tuvieren.

Las plazas de tesorero general y de todos los empleados en el ramo de hacienda no destinados á la recaudacion de las contribuciones permanentes sobre propiedades ó en virtud del reparto que debe hacerse anualmente, se proveerán por la diputacion general de cortes: y estas nombrarán, cada una en su respectivo distrito, á los que hubieren de tener á su cargo y responsabilidad la colecta de dichas contribuciones, en el concepto de que el número y los sueldos relativamente de estos empleados serán iguales en todos los distritos.

Para que la nacion se satisfaga de que sus rentas tienen la legítima inversion que las hubiere señalado, habrá un consejo supremo de hacienda, de cuyo cargo será examinar las cuentas de los cuerpos ó particulares que manejen caudales públicos. Para el mismo fin solamente habrá en los dominios ultramarinos consejos de hacienda subalternos con sujecion al supremo; y así este como aquellos procederán en el exámen, cargos y aprobacion de estas cuentas conforme al sistema y reglas actualmente establecidas y de las que convinjere establecer para que se proceda en este punto con toda la energía, eficacia y execucion que exige la importancia de su objeto.

El resultado de aprobacion ó reprobacion que mereciesen estas cuentas se há de participar á la diputacion general de cortes en un termino prefixo y se há de anunciar ademas á la nacion en los periodicos de oficio. La usurpacion ó malversacion de los caudales públicos y la infidencia en su manejo se castigarán inexóramente con penas proporcionadas á la entidad de estos excesos.

No solo los tesoreros general y particulares, sino tambien los consejos y tribunales, los secretarios de estado y los mismos cuerpos representantes de la nacion deberán presentar al exámen de este consejo las cuentas formales de la inversion de los caudales que se les hubiesen suministrado ó hubiesen percibido para sus gastos: y á la misma censura estarán sujetos los de los cuerpos literarios y de otros cualquiera establecimientos públicos que tubiesen asignados fondos, sean de la procedencia que fueren, para su sostenimiento; pues el misterio en el manejo de caudales, sin embargo que se haya cohonestado en parte con motivos no absolutamente infundados, siempre lleva consigo la sospecha de malversacion, y la nacion á la cual pertenecen esos caudales, debe estar instruida y satisfecha de que se les dá el destino que les tiene señalados para aplicar los sobrantes al que fuere mas conveniente á su prosperidad universal, y atender con igualdad relativa á la subsistencia de todos sus establecimientos.

Ademas del cargo de censurar las cuentas de la entrada é inversion de los caudales públicos, el consejo supremo de hacienda tendrá el de hacer las propuestas de todos los empleados de este ramo á las cortes y á su diputacion general respectivamente: las cuales deberán hacer la eleccion precisamente en uno de los tres individuos que para cada empleo deberá comprender la propuesta, en el concepto de que esta ha de ser conforme á lo que sobre el particular previniere el reglamento de hacienda. Los ministros y contadores del mismo consejo se nombrarán á propuesta suya, una vez ya formado, por las cortes, alternativamente, cada una de las cuales tendrá en él dos de los primeros y dos de los segundos, que por mitad de cada clase serán ultramarinos y peninsulares, y de aquellos que tubieren respectivamente mas merito y mayor instruccion y conocimientos en el ramo de hacienda.

Con consideracion á la severa imparcialidad que debe observar el consejo de hacienda en el desempeño de las atribuciones, y á la precision que necesita para poder cumplir exácta-

mente los arduos y espinosos objetos que se ponen á su cargo, no tendrá su residencia en las del poder ejecutivo, de las cortes ni de su diputación, ni en donde la tubiere algun tribunal. El consejo de hacienda sera igual en honores y consideraciones á los demas consejos supremos: y los empleados de hacienda gozarán relativamente de las mismas distinciones y prerogativas que los demas de los otros ramos de administracion pública.

DE LOS PREMIOS NACIONALES.

Los servicios y los meritos comunes están remunerados justamente con el estipendio y consideración que señale una regla ó ley general: pero el ciudadano que á la exáctitud con que debe cumplir la obligacion en que esté constituido, agregue circunstancias extraordinarias en sus servicios, de que resulten utilidades y ventajas importantes á la sociedad, debe ser distinguido en las recompensas, pues, de otro modo, no serian justas ni equitativas las que recibiese. De la proporcion en dispensarlas se siguen beneficios muy señalados á la sociedad, porque los hombres anhelan distinguirse entre los demas, y este anhelo justo, si se modera á las leyes de la razon, es el gran resorte que impele á acciones heroicas y virtuosas, las cuales á lo menos no se disminuirán mientras se halle en su vigor el agente que las excita. Asi, la sociedad que quiera poseer hombres virtuosos y de merito, debe mostrarles el premio y distribuirle con justicia y con equidad.

Con este fin, ademas del erario público, habrá un tesoro particular para recompensar competentemente los méritos y los servicios extraordinarios, que se formará de los productos de los bienes nacionales que hayan tenido un semejante objeto ó, si á estos se diese otro destino, de algunos de los muchos arbitrios fáciles y suaves que ofrecerá la administracion bien dirigida en una nacion rica por su situacion y por su fertilidad. Un distintivo exterior clasificado, y al cual pueden reducirse todos los que tenemos actualmente, será el escalon por donde se pasará á optar los premios pecuniarios ó llamense pensiones ó encomiendas con sus respectivas denominaciones ó títulos, que tambien se clasificarán para que su adjudicacion sea equitativa.

Como en todas las carreras y en todos los ramos de administracion y servicio público pueden contraerse méritos muy

importantes, y la nación sin la concurrencia de los ciudadanos de todas las clases, no solo no podría mantener sus derechos, sino tampoco hacer los progresos convenientes á su prosperidad y esplendor, ni ciertas clases, señaladamente las mas elevadas, gozar de las ventajas y comodidades que son propias de su rango en la sociedad; no se excluirán en la clasificacion de los premios aquellas clases de ciudadanos que por la utilidad de sus servicios sean dignas del reconocimiento especial de la patria, bien que siempre con la precaucion de no hacer demasiado comunes y de menos valer las distinciones y premios, porque entonces dexarian de serlo.

Todos los ciudadanos indistintamente tendrán un acceso igual, libre (*) y expedito á estas recompensas pátrias, porque los medios de conseguirlas serán exclusivamente los servicios y méritos personalísimos y por lo mismo intransmisibles: así, el que los tuviere en grado preferente ó por ellos haya llegado á la dignidad ó puesto á que estén anexas estas distinciones de honor y pecuniarias, entrarán en su goce sin necesidad de otras pruebas de circunstancias facticias ó ideales, que son efecto de la casualidad y no de propia y personal adquisicion.

La declaracion de estos premios nacionales á favor de los ciudadanos que los hubieren merecido se hará por la diputacion general de cortes, arreglandose precisamente á las propuestas de los consejos supremos respectivos á los cuales será privativo hacerlas, y á cuya atribucion perteneciesen los que deban ser agraciados. Los consejos quedarán responsables á la nación de la justicia con que hubieren hecho estas propuestas conforme á lo que se previniese en el reglamento peculiar de este ramo, y en los periódicos oficiales se anunciarán los nombres de los agraciados para honor suyo, y para que el público quede satisfecho de que semejantes recompensas se distribuyen con imparcialidad y solo en virtud del mérito real y positivo.

(*) A esto se reducen la libertad y la igualdad de los ciudadanos: á que en la execucion de la ley, que no conoce la acepcion de personas, sean todos amparados, defendidos, indemnizados, premiados, ó castigados sin diferencia ni distincion alguna, conforme exclusivamente á su merito personal y positivo, no al accidental y arbitrario. La reclamacion de este derecho imprescriptible del hombre no tiene por objeto, como fingen sus con-

Para recompensar un servicio ó un mérito eminente ó singular por sus circunstancias y por sus consecuencias de utilidad ó ventajas en beneficio de la nacion, ademas de las distinciones y encomiendas ordinarias, habrá un número determinado de extraordinarias, de las cuales se reservarán siempre algunas vacantes para los casos que pueden ocurrir, y en que sea necesario y conveniente concederlas. Pero los premios de esta clase sublime solo se proveerán por la nacion misma, que será consultada al intento del propio modo que para la sancion de las leyes. En igual forma se determinará el destino del remanente de las pensiones ordinarias y extraordinarias que estuvieren vacantes, para que le tenga siempre en lo que fuere mas útil y conveniente al estado.

La nacion, que en general ha hecho los mas heróicos y extraordinarios sacrificios para recobrar sus legítimos derechos, es la mas aereedora á gozar de estas recompensas de un modo que tengan parte en ellas todas las clases de la sociedad. Siendo, pues, tan interesada en guardar una religiosa fidelidad en sus empeños y en desembarazarse del enorme peso de ellos que recarga sobre todos los ciudadanos, se señalará un número de encomiendas cuyo importe se empleará precisa é indispensablemente en amortizar la deuda nacional, que estará al cargo del tesoro de premios y en el cual entrará, de consiguiente, el producto de todos los arbitrios que se aplicaren á un objeto tan sagrado.

trarios, destruir las autoridades, y las gerarquias sino afianzarlas y robustecerlas mas y mas, depositandolas en quienes las merezcan justamente, y sepan hacer buen uso de ellas, como el único medio de precaver los fatales efectos de un desorden monstruoso. Si ellos, en vez de desfigurar este objeto presentandolo á los incautos como una fábula, un delirio, una ficcion, manifestasen abnegacion á los puestos, á las dignidades y honores y á la excedencia de bienes, y no pretendiesen injustamente, con mérito ó sin él, vincularlo todo en sí y en sus parciales, aun podrian aumentar el número de sectarios inexpertos pero exáminese si este sistema es adecuado á los principios eternos é invariables de nuestra santa religion, que deben ser nuestra guia y á que debemos conformar todas nuestras operaciones.



Ayuntamiento de Madrid

ID. 1200011256

BIBLIOTECA HISTORICA MUNICIPAL



1200011256

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid